

L. Director de "El Norte de Ca."

La iglesia de San Cebrián de Mazote

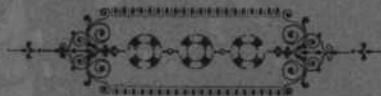
(VALLADOLID)

Notas artístico-arqueológicas

POR

D. Juan Agapito y Revilla

ARQUITECTO



G-F 6605

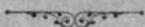
PALENCIA
IMP. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ
Mayor principal, 78

1903

DG-CL
D
BA

La iglesia de San Cebrián de Mazote

(VALLADOLID)

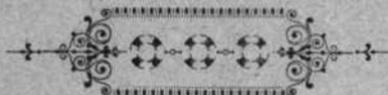


Notas artístico-arqueológicas

POR

D. Juan Agapito y Revilla

ARQUITECTO



PALENCIA

IMP. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ

Mayor principal, 70

1902

T. 131766 CB 1161335



R. 88468



LA IGLESIA DE SAN CEBRIAN DE MAZOTE (VALLADOLID)

I

No trozos erráticos de decoración visigoda como en San Román de la Hornija; no un fragmento, aunque importante, de la primitiva construcción latino-bizantina de la iglesia de Bamba, oscurecido casi con la diafanidad de obras más posteriores; sinó un monumento completo, casi íntegro, de la sugestiva arquitectura del siglo X hemos encontrado en la iglesia parroquial de San Cebrián de Mazote, monumento interesante por más de un concepto, tan olvidado ó ignorado que no le vemos referido en ninguna de nuestras crónicas, ni paró en él la atención ninguno de los eruditos viajeros que han hecho más familiares nuestras joyas artísticas. Es la iglesia de San Cebrián de Mazote de inestimable valor artístico y arqueológico; pero asentada en el estrecho valle que riega el arroyo Bajoz, nacido en las estribaciones del mismo monte de Torozos, sus muros vetustos, su humildad aparente exterior no fueron motivos para detener el paso del viajero, ni convidar á su contemplación, que tan pobre se muestra en su atavío externo.

Es claro que al azar no caminan los eruditos para que casualmente también se encontraran, sin darse cuenta de ello, con todo un monumento latino bizantino de gran importancia por cierto, como hemos de demostrar. Pero choca que los mismos naturales no tuvieran en gran estima la iglesia de San Cebrián de Mazote, cuando no solamente en la provincia sinó en la comarca era desconocido su abolengo artístico y ni se citaba la iglesia para

nada, como si su insignificancia y falta de mérito fueran la característica del monumento. Así que inútil ha sido nuestro deseo de encontrar algún detalle, algún indicio que nos manifestaran se había significado ya el relevante aprecio de tan insigne iglesia. Nada dice el *Diccionario geográfico estadístico de España y Portugal* del Dr. Don Sebastián de Miñano (1), que dá al pueblo el nombre de San Cibrián de Mazote, como una de las variantes que se emplearon del de San Cipriano (2); en el conocido *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y Ultramar* de don Pascual Madoz (3) no se dice más, que nos interese á nuestro objeto, que el pueblo tiene «una iglesia parroquial (San Cipriano) servida por 2 beneficiados, de los cuales el 1 por nombramiento del diocesano, ejerce la cura de almas.» Nada se dice por otra parte, de la iglesia de San Cebrián de Mazote en el *Viaje de España* de don Antonio Ponz de fines del siglo XVIII, así como tampoco en *Recuerdos y bellezas de España* editados posteriormente con el título de *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia*, cuyo tomo dedicado á *Valladolid, Palencia y Zamora* escribió el notable literato y erudito don José María Quadrado; el mismo don Juan Ortega Rubio, cronista de la Exema. Diputación provincial, en su obra *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, pasa sin detenerse seguramente en San Cebrián de Mazote, y menos dirige la vista á aquellos muros que su mismo estado de rusticidad hace interesantes.

Únicamente en el *Diccionario geográfico-estadístico é histórico-biográfico* dirigido por D. Pablo Riera y Sans (4) se expresa en el artículo San Cebrián de Mazote que «La iglesia parroquial y casa en que el ayuntamiento celebra sus reuniones no pasan de ser edificios á propósito para el objeto á que están destinados; sin embargo, la primera pasa por ser de las mejores de la comarca, siendo su retablo mayor bastante regular.»

(1) Tomo VII, pág. 451 (Madrid, 1827).

(2) En Galicia son numerosos los pueblos y lugares que llevan el nombre de San Cipriano conociéndose por la contracción San Ciprian; en León, San Ciprian y San Cibrián; en Zamora hay un pueblo que se llama San Cebrian de Castro y en Palencia tres también San Cebrianes, de Buena-madre, de Campos y de Muda.

(3) T. VI, pág. 284 (Madrid, 1847).

(4) T. IX, página 57 (Barcelona, 1886.)

Ya apuntó algo que llamó nuestra atención el estimadísimo escritor palentino, nuestro ilustrado amigo D. Francisco Simón y Nieto, (1) al decir que no podía «acompañar al lector á San Cebrián de Mazote y mostrarle los arcos de herradura de su iglesia, para unos de origen visigótico, para otros de origen arábigo;» y realmente fué de sentir que su excursión á la tierra de Campos no se extendiera hasta San Cebrián, pues que hubiera tratado con galanura y espíritu crítico, juicioso y prudente, el monumento latino-bizantino más puro de la provincia vallisoletana.

Por último, en el *Boletín oficial del obispado de Palencia* (2) se dá al público por primera vez un fotograbado de un detalle interior del monumento á que nos vamos refiriendo y una brevísima explicación en un corto articulito titulado «Detalle de la iglesia parroquial de San Cebrián de Mazote», (3) en el que se llama la atención sobre la importancia del monumento, se padecen graves equivocaciones que dimanán de suponer el edificio de «estilo arábigo», como el llamar románicos á los capiteles y señalar la data de la erección en el siglo XIV, y precisamente á mediados de esta centuria, sin que ningún documento, y menos ningún detalle del monumento, fijasen para nada esa época.

El que comprendió la importancia de la iglesia sin conocerla, y sin saber donde estaba el pueblo, fué nuestro querido amigo y compañero, el erudito profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, D. Vicente Lamperez y Romea, quien en la lección IV de su curso de *Historia de la Arquitectura cristiana española* explicado de 1901 á 1902 en el Ateneo de Madrid, dió una vista interior de la iglesia parroquial de San Cebrián de Mazote suponiendo que fuera el monumento auténticamente visigodo.

De referencia conocíamos nosotros la iglesia de San Cebrián desde hace algún tiempo (4), pero no nos fué posible estudiarla hasta Agosto de 1902, trabajo que hicimos en unión del señor

(1) *Los antiguos Campos góticos*, pág. 156 (Madrid, 1895.)

(2) T. VIII, págs. 6 y 7, número correspondiente al 2 de Enero de 1900.

(3) Este articulito y fotograbado se publicaron también en *La Propaganda Católica*, 15 de Septiembre de 1900.

(4) Al publicarse el libro citado del Sr. Simón y Nieto.

Lamperez; y tal fué nuestra primera impresión, tal el entusiasmo que sentimos ante el monumento vallisoletano, que de regreso de nuestra excursión artística publicamos un artículo (1) en el que llamábamos la atención de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de la provincia, que desconocía el edificio más notable que acabábamos de visitar, así como la del Sr. Obispo de Palencia, á fin de que procediesen aquélla á informar sobre la valía del monumento, digno de ser declarado con justicia monumento nacional, el Sr. Obispo palentino á restaurar, á volver á su primitivo estado una fábrica que lo demanda por su interés, á más de ser casi insignificantes las obras de limpieza y de restauración, porque afortunadamente la ignorancia de la importancia de tal obra en el siglo XVIII, en que se hacen en la iglesia reformas y trabajos varios, es tal, que dejaron salvado en toda su pureza el edificio primitivo; de otro modo no se hubiera ocultado lo que no satisfacía, se hubiera destruido seguramente, como ha ocurrido por desgracia con tantos monumentos españoles.

Es el presente de gran interés para la historia de la arquitectura española, y mucho más para esta comarca, y para esta provincia tan exhaustas de las producciones artísticas que recomiendan el buen gusto y las buenas épocas. Porque es de notar que no teníamos ningún monumento que pudiera servir de tipo y patrón en ningún período del arte: aún las obras del Renacimiento, ya de la época plateresca, ya de la herreriana, de que abundan muchos ejemplares, en la capital sobre todo, no son modelo acabado donde la arquitectura española haya mostrado sus innovaciones, sus arrogancias y sus progresos.

En efecto; á partir del siglo XI en que las órdenes monásticas difunden el arte nuevo de Occidente, que origina más tarde el sistema más original y más razonado de todos los sistemas constructivos, no tiene la provincia de Valladolid obra alguna que pueda servir de tipo; aún se cuentan restos apreciables, es cierto, pero aquí es una torre que compite con la *reina de las torres románicas* españolas como con justicia se ha llamado á la de San Esteban de Segovia; allí es la entrada de una sala capitular; en otro lado un claustriillo de transición casi; restos mudéjares en Tordesillas, Peñafiel y Valladolid; poco bueno se vé del sistema

(1) *El Norte de Castilla* de 14 de Agosto de 1902.

ojival; aún una obra que hubiera sido patrón y modelo por la fama del proyectista, ya que no por su gusto poco acomodado á nuestro carácter nacional, se dejó sin terminar, y aún así recibió las modificaciones del arte de otra época menos estimada; la misma arquitectura civil y militar, palacios y puertas de villas y castillos, no dejó monumentos de gran importancia é interés, aunque se conserven algunos castillos de no escaso mérito, á pesar de la significada preponderancia de la provincia en los sucesos que narra la historia. No se cuenta, no, ningún monumento que admire por su conjunto y detalles; las modificaciones sucesivas debidas á las reformas, unas veces piadosas, otras veces motivadas en la necesidad ó perentoriedad del momento, han hecho que no sea esta provincia de las *monumentales*. Pero si no podemos mostrar una grandiosa catedral, un soberbio castillo, un claustro primoroso, mostraremos un monumento humilde, casi escondido por su modestia, en cuyo arte no se vé la mano francesa que desde el siglo XI se deja sentir en nuestras construcciones, sobre todo, religiosas, sinó una inspiración puramente española, indígena, que si se inicia en la época visigoda perdura y se sostiene en el primer período de la Reconquista, tanto que se confunde con el mismo arte de los árabes del califato de Córdoba, los cuales no recibirían pequeña ayuda de los españoles, como es más probable.

Estudiada ya con algún detenimiento la arquitectura latino-bizantina en España, que comprende desde los tiempos visigodos hasta el siglo XI, ya se va haciendo luz, y más que vislumbrarse se ven las pruebas de la cultura española de aquellas edades, de las formas de nuestras construcciones, que si tienen por guías las romanas y las orientales, logran adquirir un carácter especial, un sello típico que manifiesta bien claramente la iglesia de San Cebrián de Mazote, solo por este hecho de inmenso interés, monumento de gran valía y pureza, comparable al celeberrimo de San Miguel de Escalada del Ayuntamiento de Gradefes en la provincia de León, iglesia cuya arquitectura, caracter é importancia hemos de procurar estudiar en estas notas.

II

Es aplicable á la iglesia de San Cebrián de Mazote lo que en otra ocasión hemos dicho de la basílica visigoda de San Juan.

Bautista de Baños de Cerrato. La insignificancia del pueblo; su nula importancia estratégica, por estar en uno de los angostos valles que parten del Torozos, especie de bosque que la mano del hombre se ha encargado de arrasar; el no estar en dirección apropiada para las incursiones que en uno y en otro sentido se han sucedido en la tierra castellana, han hecho que el poblado no fuera apetecido por los caballeros, ni que las mencionadas incursiones y correrías pudieran detenerse á la sombra tranquila de las masas de árboles que lo mismo el páramo que los valles poblaban espesamente. Por eso, quizás, se conserva la antigua iglesia.

San Cebrián de Mazote no tiene historia. Es más, creemos que la existencia del pueblo haya podido ser debida á algún monasterio antiquísimo, quizás visigodo, como no sería difícil deducir del nombre de San Cipriano, pues de la misma advocación hubo un monasterio en la provincia de León, y otro, ó por lo menos basílica, en Córdoba en tiempos del período latino bizantino. Signos aparecen en el edificio que dan algún indicio de esta especie; aún se llama panera un local adosado á la iglesia de San Cebrián, que forma parte de un grupo de construcciones de edades remotas. Pero sea como quiera, sobre lo cual hemos de volver más tarde, es lo cierto que nada se sabe del pueblo hasta el mediar el siglo XII en que por primera vez le encontramos citado, dejándonos la misma duda, de si sería pueblo ó monasterio, la referencia.

En la confirmación que Alfonso VII el emperador hizo el 6 de Abril de 1149 de la fundación del monasterio de la Espina, — verificada por su hermana doña Sancha, para la cual había ésta donado en 20 de Enero de 1147 al santo patriarca reformador de la orden benedictina, San Bernardo, sus heredades de San Pedro de la Espina y Santa María de Aborridos, villas despobladas entonces, en las que había de crear casa cisterciense, — se lee haciendo relación á estos despoblados: «et iste villae desertae jacent inter sanctum Cyprianum de Macoto et Castromonte (1),» referencia que concuerda perfectamente con la posición de San Ce-

(1) Copia estas palabras á propósito de otro objeto don José María Quadrado, *Valladolid, Palencia y Zamora*, pág. 269; don Juan Ortega Rubio en *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, t. II, pág. 138 (Valladolid, 1895), transcribe las mismas palabras pero escribiendo *Mozoth* en vez de *Macoto*.

brián, el monasterio de la Espina y la villa de Castromonte. Hasta muy adelantada, por tanto, la Edad Media no aparece documentalmente, que nosotros sepamos, por lo menos, la existencia de San Cebrián de Mazote. ¿Había sido anteriormente colonia que los monjes cultivasen? Es incierto, aunque probable.

Y después de esta noticia pasan ochenta años sin que vuelva á sonar el nombre de San Cebrián, bien que entonces quiere ser el primer pueblo que proclama rey de León á Fernando III el Santo á la muerte de Alfonso IX ocurrida en Villanueva de Sarría el 24 de Septiembre de 1230. Se hallaba don Fernando de Castilla, según la historia general (1), poniendo cerco á Jaén cuando llegaron á los reales la noticia de la muerte de su padre, así como apremiantes cartas de su madre la desinteresada doña Berenguela para que apresurase la vuelta y tomase posesión del reino de León, que le pertenecía, sin embargo que Alfonso IX había dejado en su testamento por herederas del trono á sus hijas doña Sancha y doña Dulce, nacidas de su primer matrimonio con doña Teresa de Portugal, matrimonio invalidado, como el celebrado después con doña Berenguela de Castilla.

Esta señora con un tacto y habilidad que la acreditan de resuelta, prudente y enérgica, vá á recibir á su hijo; se encuentran en Orgáz y se dirigen al reino de León con algunos nobles y caballeros de los principales. «Desde que pisaron las fronteras leonesas comenzaron algunos pueblos á aclamar á Fernando de Castilla», presentándoseles en Villalar, (en Villalón escribió Lafuente) los diputados ó comisionados de Toro que iban á rendir vasallaje en nombre de la ciudad al nuevo rey, por cuya actividad acudió solícito á Toro, donde fué proclamado y coronado solemnemente rey de León. De esos pueblos que aclamaron enseguida á Fernando III el primerò, que si no le proclamó rey, le reconoció como tal al menos, fué San Cebrián de Mazote. En una carta escrita desde la Mota en 22 de Septiembre de 1780 por el presbítero don José Miguel de Quirós, dirigida á D. Baltasar Gutiérrez (2), refiere,

(1) Puede verse la de don Modesto Lafuente, t. I, pág. 392 de la edición en folio de Montaner y Simón.

(2) El señor Ortega Rubio en *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, t. II, pág. 24, copia esta carta que dice está en el archivo de la parroquia. Se guarda en el Ayuntamiento.

tomándolo de la crónica ó Historia de España del Arzobispo don Rodrigo de Toledo (don Rodrigo Jiménez de Rada), cómo San Cebrián de Mazote fué la primera villa de la corona de León que reconoció á San Fernando como rey y legítimo dueño. En pocos días llegó el rey á Tordesillas desde Orgaz, y de allí salió acompañado de su madre, del arzobispo de Toledo don Rodrigo, de don Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya, de don Alvaro Pérez de Castro, señor de Cigales, de don Gonzalo Ruiz Girón, señor de Autillo y Carrión, de don García Hernández, señor de Villamayor, y de don Alfonso Téllez de Meneses, don Guillén González y don Diego Méndez, dirigiéndose á San Cebrián de Mazote, cuyo castillo le fué entregado inmediatamente, reconociéndole por tal hecho como soberano. Al día siguiente marchó tan lucida comitiva á Villalar, por cuya villa fué aclamado Fernando igualmente y de aquí, como se ha dicho, pasó á Toro donde fué proclamado rey de León; y añade la citada carta que «como esta proclamación fué más solemne y ruidosa que la de San Cebrián y Villalar, por eso el P. Mariana y otros historiadores dicen que la ciudad de Toro fué la primera que abrió las puertas al Rey Santo para que entrase á ser rey de León, cuya gloria es sin disputa de nuestro San Cebrián; pues además de afirmarlo un historiador de tanto peso como el arzobispo don Rodrigo, que fué testigo de vista, lo traen también algunas crónicas manuscritas é inéditas, y otros autores.»

De esto deducimos que San Cebrián de Mazote reconoció, antes que ninguna otra población del reino de León, á Fernando III el Santo como rey y señor natural; pero no que fuera proclamado, como expresan el señor Ortega Rubio en su obra citada y el autor del articulo ya mencionado del *Boletín oficial del obispado de Palencia*. La entrega de un castillo no indica proclamación, sinó obediencia; las proclamaciones siempre se hicieron con más suntuosidad y casi siempre en Cortes; lo de San Cebrián, así como lo de Villalar, no pasó de ser un reconocimiento de soberanía que quizás preparase la prudente reina madre para más facilmente y sin obstáculos hacer la proclamación, en vista de que los pueblos se sometían al rey de Castilla. No hemos leído el texto del arzobispo de Toledo, pero desde luego se infiere lo que acabamos de expresar al ver la inscripción que con «letras abultadas y negras» deseaba don José Miguel Quirós se colocara sobre el arco de la capilla mayor de la iglesia de San Cebrián: «Esta villa... fué el

primer pueblo... que reconoció por su legítimo rey y señor natural, y se entregó con su castillo al santo rey...» Fuera lo que fuere, se reconociese ó se proclamase á San Fernando como rey de León, no tuvo pequeña honra San Cebrián en ser el primer pueblo que como soberano le recibía, y en ser el ejemplo que imitaron otras poblaciones, porque, como dice Lafuente, «en todas partes se abrían las puertas á quienes tan abiertos encontraban los corazones.»

Sin embargo, la escasa importancia que tuvo San Cebrián de Mazote en la Edad Media se la debió al Real Monasterio de Santa María de las Dueñas, como llama Quirós al convento de monjas dominicas, que en 1305 fundó doña Teresa Alfonso Tellez de Meneses, hija de don Alfonso Tellez de Meneses que acompañó á San Fernando desde Tordesillas á San Cebrián, como expresa el repetido don José Miguel Quirós, y madre probablemente, según apunta Quádrado, del restaurador del monasterio de la Espina en el siglo XIV (1). Poseía el convento de religiosas dominicas el

(1) La rica y poderosa familia de los Meneses tenía grandes dominios en tierra de Campos. Vemos asociado su nombre en la provincia de Valladolid á varios lugares: según un manuscrito de 1629, conservado por el bibliófilo santanderino don Eduardo de la Pedraja y titulado *Compendio historial del ilustrísimo linage de Cisneros*, etcétera, y citado por el señor Ortega Rubio en *Los pueblos*, don Tello Tellez y su mujer doña Elvira fundaron en 1195 el monasterio de Villanueva de San Mancio, y su hijo don Alonso Tellez le cedió al monasterio de Sahagún poco tiempo después; según el P. Escalona en la *Historia del monasterio de Sahagún* el monasterio mencionado fué fundado por Gutiérrez Tellez de Meneses que descubrió el cuerpo de San Mancio, fabricando la iglesia sus hermanos Alonso Tellez y Suero.—En 1195 don Alfonso VIII hizo donación de Villalba del Alcor á don Tello Pérez de Meneses y á su mujer doña Gontroda, como recompensa de los servicios de don Tello en la conquista de Cuenca. Don Tello, fundó el monasterio de Matallana. El hijo de don Tello, don Alonso Tellez, añadió á su apellido el de Alburquerque por haber poblado esta villa. Don Tello era oriundo de Portugal, pero se le consideraba como uno de los principales de Castilla.—El 28 de Julio de 1213 cedió Alfonso VIII á don Alonso Tellez de Meneses la villa de Palazuelos y en 1.º de Agosto del mismo año este opulento señor la donó á los benedictinos de San Andrés de Valbení ó de Valbuena, según el P. Bórganza, con la condición que el monasterio se trasladase á Palazuelos, como se hizo, viéndose aún la iglesia sobre el Pisuerga.—En 1275 don Martín Alonso, hijo de don Alon-

señorío de San Cebrián, según se manifiesta en el *Becerro* mandado hacer por don Pedro I de Castilla (1). Este convento estuvo en el interior del pueblo; se conservan aún los altos muros que cercaban el recinto y buena parte de la iglesia, si no toda, destinada á otros usos diferentes del primitivo, restos que desmienten lo que dijo el señor Ortega Rubio, en su citada obra sobre que «no quedan restos, ni señales de ningún género» del convento, lo que prueba que no visitó el pueblo. Este convento fué suprimido en 1837.

Un hecho registra la historia general, si no de importancia, de alguna curiosidad, en San Cebrián de Mazote. Sirvió el pueblo de residencia por algún tiempo á Bárbara de Blomberg, madre de D. Juan de Austria, hijo natural de D. Carlos I. El historiador Lafuente estudió lo referente á la Blomberg, y en una nota de su

so Tellez, y de D.^a Teresa, hija de don Sancho de Portugal, comenzó la reedificación de la iglesia de la Espina y dejó las heredades de Palacios de Meneses y San Cebrián á su sobrino don Alonso, infante de Molina, para proseguir las obras que realizó don Juan Alonso de Alburquerque, hijo del infante de Molina. Este don Juan Alonso fué casado con doña Isabel de Meneses, hija de don Tello.—Aun en Retuerta vemos á doña Mayor Pérez, hija cuarta del conde don Pedro Ansúrez, casada con Martín Alonso, «que debe ser de los Meneses célebres de Campos», como expresa Floranes en su «Origen y descendencia del conde Ansúrez».—Dice Quadrado que don Juan Alfonso, el restaurador de la Espina, según Mendez Silva, era hijo de don Alonso Sánchez, mayordomo mayor é hijo natural del rey Dionisio de Portugal, y de doña Teresa de Meneses.—No está, por tanto, claro quién fuera la fundadora del convento de monjas de San Cebrián, pero no iría descaminado Quadrado en su suposición si se relaciona el hecho de que las heredades que en San Cebrián tenía don Martín quedaban para sostener la obra de la Espina y que por aquellos años se funda el convento de San Cebrián. Lo que es indudable es que doña Teresa era de la acaudalada familia de los Meneses, y que estos estaban enlazados por sangre real.

(1) Era San Cebrián de la «Merindat del infantadgo de vallit,» y dice así el *Becerro* en la edición impresa en Santander en 1866 folio 21:

«Sant cebrian de mozote = en el obispado de palenzia. = Este lugar es de las dueñas del monesterio de dicho lugar = Derechos del rey = Pagan al rey servicios é monedas é la fonsadera que la pagan á las dueñas sus señoras = Et que non pagan martiniega sino que pagan marzadga cada año que son seis cientos mrs., é que l s pagan á las dichas sus señoras, nin pagan yantar al rey nin aotro ninguno porque la nunca pagaron = Dan cada año

magna obra (1) escribe: «La Blomberg, hija de un ciudadano particular de Ratisbona (*püeger*) que vivía de su hacienda, casó con Jerónimo Piramo Kegell, comisario del ejército del rey, de quien tuvo dos hijos. Habiendo enviudado de Kegell, fué traída á España por disposición de su hijo D. Juan, de acuerdo con su hermano Felipe II, que le asignó una pensión de 3.000 ducados anuales. Se estableció en San Cebrián de Mazote (Castilla la vieja), y se trasladó posteriormente á Colindres, donde murió en 1598 »

Para no quedar nada por decir de lo que sabemos del pueblo de San Cebrián indicamos que tiene una fuente de agua mineral llamada Tudos ó Estudios que se descubrió en el siglo XVIII, y que se recomendaba para las obstrucciones intestinales, siendo uno de los primeros que notaron sus curativos efectos el obispo de Zamora D. Isidro Alonso Cabanillas, que falleció en 1766, quien suponemos no sería extraño á ciertas obras que en ese siglo se ejecutaron en la iglesia parroquial de San Cebrián.

No vemos en los datos apuntados ningún rasgo de donde se deduzca la existencia, ó el motivo de la fundación de la iglesia de San Cipriano; verdad que la historia deja claros de muchísima extensión, y que precisamente nada dice hasta mediado el siglo XII, cuando ya llevaba dos siglos de vida la fábrica que contemplamos. Es de creer sin embargo, que nunca fuera la villa importante, y aún suponemos que el castillo que se le entregara al rey Santo al posesionarse del reino de León, tampoco tuviera importancia alguna estratégica, ya que no suena en sucesos de ningún género; quizás fuese el punto donde se recogiera en épocas de alarmas la población que labraba las heredades y haciendas de la poderosa familia cuya casa solariega tenía Meneses.

III

Nada más humilde al exterior que la iglesia de San Cebrián de Mazote. Casi ocultos sus primitivos muros por construcciones

el que ha par de bueyes á las dichas dueñas cada uno media carga de trigo é media de cenada é una cantara de vino é otra de aguapié é dos sueldos é el que no tiene bueyes é ha tierra é viña Et caso queda el vino que dicho es é los sueldos é quel dan quatro celemines de cebada é quatro celemines de trigo.»

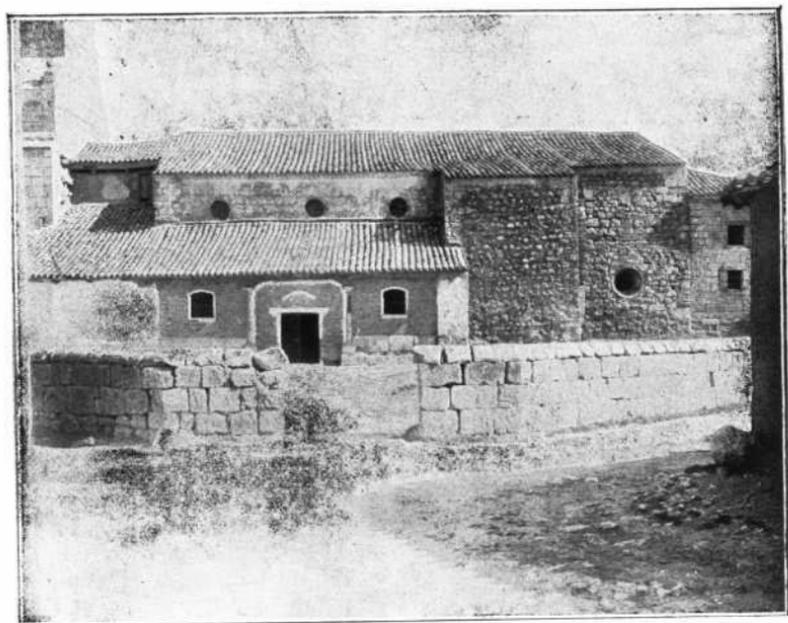
(1) Historia general de España, t. III, pag. 82.

más modernas que les rodean en una buena parte del perímetro, con fachada á los piés de la iglesia construida según las reglas de la escuela que se ha llamado restauración de la arquitectura clásica, hay que buscar aquéllos para determinar y trazar la disposición de la iglesia. Al no acostumbrado á admirar más que las riquezas del detalle y al que no se detiene á examinar la disposición ó traza del edificio, mucho trabajo le costaría dar con la primitiva estructura exterior de la iglesia; pero el ojo educado en las prácticas de las construcciones antiguas caminaría sin duda y sobre seguro iría quitando todo lo que estorba al monumento de San Cebrián para lucir como fué construido ó reconstruido en el siglo X; pues afortunadamente á la iglesia se han agregado construcciones, se le han añadido dependencias, pero no se ha quitado casi nada de lo anterior, de lo que hoy se busca con afán.

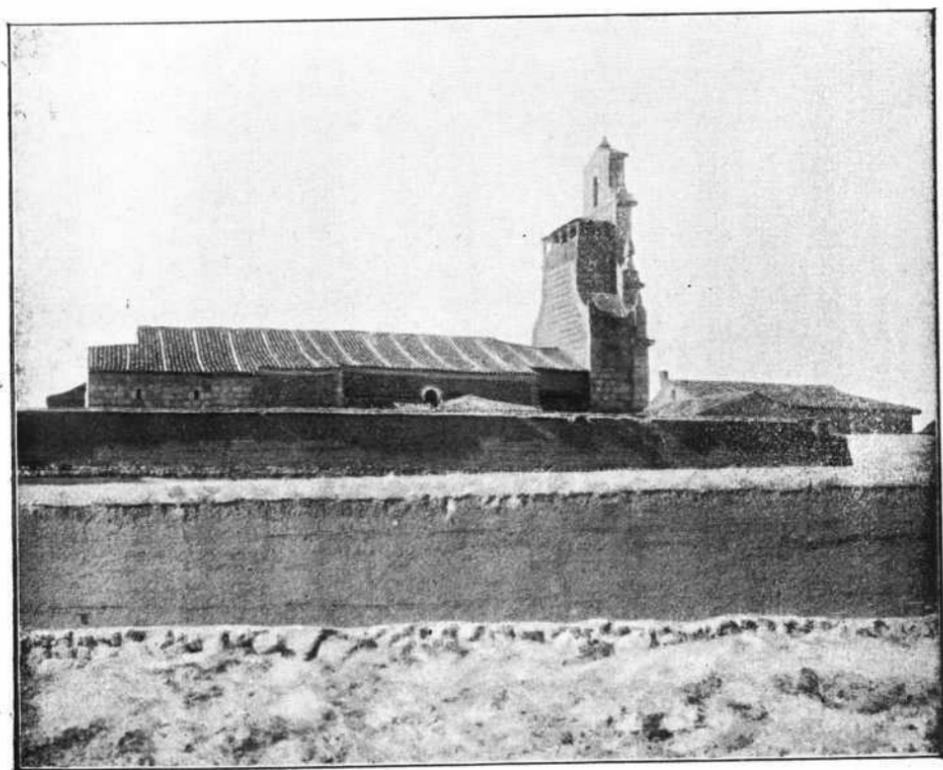
Y que del exterior, si examinamos con un poco de detenimiento el edificio, puede deducirse la disposición de la iglesia, es evidente. Descartemos, desde luego, la gran fachada moderna citada, de la que no hemos de decir nada, que se encuentra á los piés de la iglesia, que indudablemente sustituyó á otra más modesta donde estaría la única entrada del templo, fachada aquélla de pretensiones y que por ser inoportuna ni dá hoy ingreso á la iglesia, y examinemos los otros tres lados.

La fachada, ó costado del Mediodía, está precedida de un atrio irregular, y acusa á partir de la fachada de Occidente ó inafrente citada, un largo vestíbulo ó portal abierto en otro tiempo en tres vanos que formaban dos columnas cuya época no puede ser anterior al siglo XVI, y cerrados después como manifiestan la puerta cuadrada del centro y dos ventanas en los dos extremos. Desde este portal á la izquierda, es decir, hasta la fachada principal, corre construcción humildísima, y por encima del faldón del tejado del portal y de esa otra dependencia, se ofrece el muro exterior de la iglesia propiamente dicha, también de cantería moderna y con tres huecos circulares para dar luz al interior. Junto á la fachada se remete la línea del muro. Sigue á la derecha de lo indicado otro muro liso y sencillo, de aparejo menudo é irregular, pero resaltado del fondo, lo que ya hace vislumbrar que se acusa en planta el crucero. A continuación de ese muro, y á la línea del de los tres huecos circulares, corre otro muro con otro ojo de buey en

Iglesia de San Cebrián de Mazote



VISTA POR EL LADO DE MEDIODÍA



VISTA POR EL LADO NORTE

la parte media inferior y aún después construcciones de cantería más esmerada con huecos rectangulares en dos alturas.

Humildísimo es el aspecto de este costado del Mediodía; pero desde luego, eso que decimos que parece ser la nave del crucero y ese otro muro de su derecha, están pregonando una fecha anti-quísima, y á poco que nos fijemos en la construcción veremos que el portal y la dependencia de la izquierda han sido agregados en época moderna: que de la parte del fondo, la inmediata á la fachada se ha elevado con materiales modestos; que la parte del muro que se adivina corresponde al costado de la iglesia, se ha hecho también ó se ha elevado modernamente dejando perforados en el grueso los tres ojos de buey; que en el muro que decimos parece indicar que hay crucero, se ha modificado la cornisa; que en el siguiente se ha elevado también la altura del muro y se abrió en época moderna el ojo de buey que tiene; y que, por último, la construcción de dos pisos ó alturas es un agregado que no oculta tampoco la fecha relativamente moderna de su ejecución.

Sin más datos que los que nos suministra este costado del edificio, podíamos reconstituir la forma de la iglesia, pero no nos adelantemos, ni nos molestemos tampoco, que el interior lo manifiesta francamente.

Volviendo hácia la derecha, y entrando en el Cementerio, que linda con la iglesia por Oriente y Norte de ésta, vemos el testero casi oculto por completo por construcciones que aunque posteriores al primitivo monumento casi se han compenetrado con él por su sencillo aparejo. Nos llamó la atención en este lado un hueco de medio punto á que se sube por deshecha gradería, y por él observamos algunas dependencias sin uso hoy apenas y que conserva alguna el nombre de panera. Es esta una parte interesante por el grupo irregular de construcciones cuyo destino antiguo no se vislumbra.

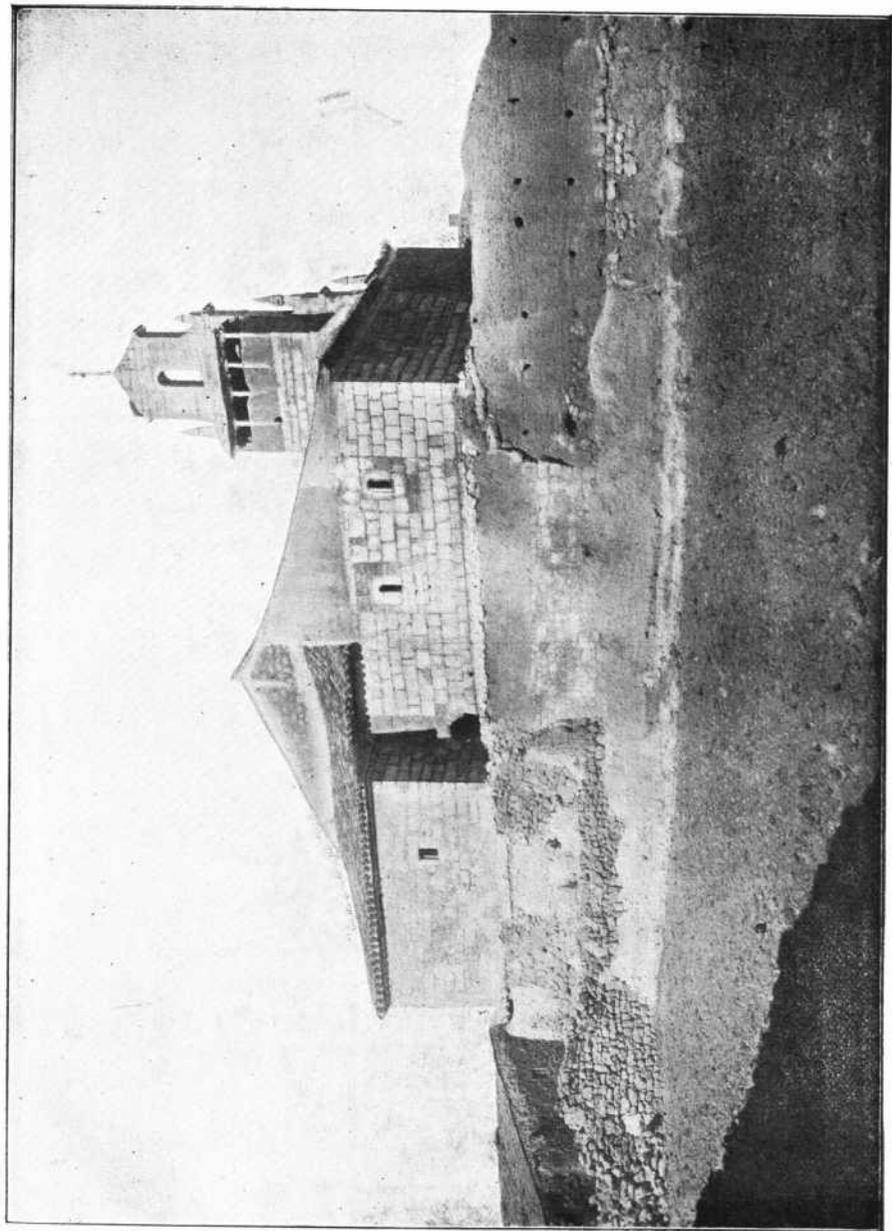
Ocultan esas construcciones por el lado Norte los primitivos muros hasta otra pared saliente del cuerpo principal de la iglesia, que se corresponde con el otro brazo del crucero que observamos en el costado posterior, ó del Mediodía; continúa luego, siempre caminando hácia la derecha, en el fondo el muro de las naves de la iglesia con un sólo ojo de buey, y dos construcciones más bajas delante adosadas al mismo muro, y aun se vé en término más lejano y más á la derecha, otro muro liso, como todos, que se

apoya en la fachada nueva de Occidente, muro que manifiesta su altura primitiva que no podíamos apreciar en el otro costado, por estar cubierto con la dependencia inmediata al portal.

Lisos todos los muros de los tres lados, como decimos, el distinto color de las fábricas y el diferente sistema de estar aparejadas son todo lo que ofrece de particular en su exterior el monumento de San Cebrián de Mazote, y al contemplar la fachada que avanza adosada sobre la primitiva construcción hácia Occidente, y ver las sencillas pilastras de ésta, sus molduras, sus remates, de forma de pirámide cuadrada, su campanario, todo con arreglo á una arquitectura tan excesivamente sobria y de gusto tan frío en líneas, nos asalta la duda de que la iglesia debió estar amenazada de demolición y quisiera reconstruirse conforme á los cánones que siguieron los sucesores de Herrera, á no ser que una mano piadosa deseara solamente dar fachada más noble al monumento de San Cebrián, sustituyendo la sencilla y modesta que terminaría á la altura del cuadrado vestíbulo de los pies de la iglesia, única entrada que en su tiempo tuvo.

La verdad que sólo por los indicios del exterior, modificado hasta perder el primitivo carácter, no convida el aspecto de la iglesia á la visitas del arqueólogo, ni á las consideraciones del crítico. Lo más que hace fijar la vista en el edificio es la fachada, y está pregonando una fecha no antigua desprovista hoy de interés para el arqueólogo, sin encantos para el viajero y sólo de atención para el constructor en las obras grandes. ¿Habrá sido ese el motivo de que nadie se haya fijado en la iglesia de San Cipriano?

Cambia por completo la impresión del visitante del venerado monumento de hace diez siglos al abrir el cancel que como costumbre inveterada se ha colocado en todas las puertas de las iglesias, y en San Cebrián, como en tantos otros templos de esta región, se dispuso en el Mediodía, cerrando otras puertas ó dejándolas sin uso casi, por ue la comodidad recomienda las puertas bien soleadas. Y, en efecto, es muy otra que la del exterior la impresión que se siente al pisar las losas de la iglesia, al contemplar aquellas columnas de mármol y granito; aquellos capiteles que se muestran como coleccionados en museo interesante; aquella graciosa curva que se repite profusamente en el cierre de todos los arcos, arcos tímidos, ultrasemicirculares ó de herradura,



como son más conocidos, que tanto interés encierran en nuestra patria; aquel trazado tan bien dispuesto dentro de las dimensiones del monumento; aquel aire, aquella atmósfera especial que allí se respira que, sin querer, traspone á todo buen español á aquellos tiempos de luchas continuas por reconstituir la nación perdida en gran parte en invasión avasalladora y rápida; sin querer, si, se recuerda en aquellas naves cristianas al pueblo conquistador, al pueblo árabe, y aún el recuerdo se agiganta admirando el arco de herradura perfecto que por tantos años se ha creído era originario del arte musulmán, dado el dichoso empleo que de él hizo su bella arquitectura. Y aún para que las pinturas de aquella remota edad se representen al visitante en fugaz momento, y vengan á su memoria las leyendas moriscas de poesía oriental, no faltará persona ilustrada del pueblo que diga al oído del visitante que aquella iglesia fué mezquita, por lo mismo que se vé solamente el arco tímido, sin reparar que la forma, que el signo sacrosanto de la Redención está dibujado en la planta del edificio y grabado en algún capitel entre el alfa y omega, como símbolo del principio y fin de todas las cosas, y que la disposición del templo no es otra que la cristiana, seguida en todos los particulares de la liturgia, de la costumbre y de la tradición.

La iglesia, como era de rigor hasta en no lejana época, está orientada, es decir, su eje longitudinal sigue la dirección aproximada de Occidente á Oriente, teniendo hácia este punto la cabecera ó capilla mayor por la significación de que de Oriente procede la Luz increada; de que Jesucristo miraba á Occidente estando pendiente en la Cruz, como invitando á los pueblos á venir hácia su reino; de que las lenguas de fuego descendieron de Oriente al Cenáculo el día de Pentecostés, y de que, según tradición inmemorial, por el lado de Oriente Jesucristo vendrá del Cielo á juzgar á los vivos y á los muertos.

No nos extraña el calificativo de obra arábica que personas poco conocedoras de nuestra historia monumental hayan podido dar á la iglesia de San Cebrián de Mazote, pero observemos la distribución interior. Tres naves que se extienden desde el coro,— que ocupa los piés de la iglesia en el ancho de la nave central, como si ésta se prolongara más allá del muro en que terminan las naves laterales, — y corren paralelas hasta la nave del crucero; está se acusa retallándose al exterior, como hemos visto, y en la

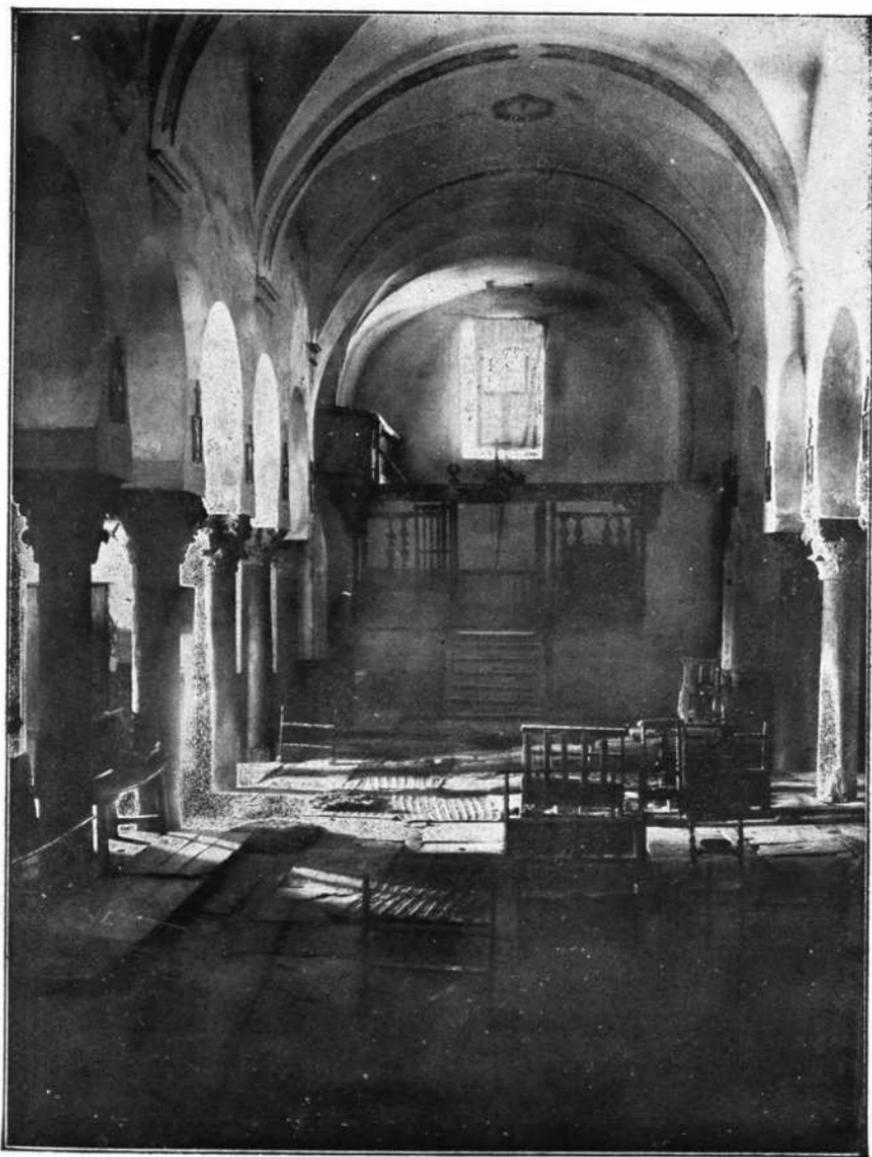
parte oriental del crucero tres capillas que enfrentan con las tres naves del cuerpo de la iglesia. La planta no puede ser más cristiana, y dicho como acabamos de expresar no puede ser más vulgar. Pero no es así, y hay que apreciar los detalles de la estructura.

La nave central está separada de las colaterales por cinco hermosos arcos de herradura apeados en sus arranques sobre sendos capiteles con que rematan muy curiosas columnas de marmol y granito, elemento que más tarde hemos de detallar. Estas tres naves están cubiertas por bóvedas con lunetos construidas en el siglo XVIII, que están demandando por favor sean derribadas, no por estar mal ejecutadas, sinó por la inoportunidad y anacronismo, pues que otra muy distinta era la manera de cubrir las naves. La del crucero abre su lado de Occidente á las naves por arcos que si fueron de herradura también están sustituidos por otros de mayor diámetro y flecha. El lado de Oriente del crucero abre á las tres capillas, de planta cuadrada, teniendo también modificado el arco triunfal, ó de la capilla mayor. El cuadrado del centro del crucero está separado por arcos de herradura igualmente, de mayor diámetro que los de las naves, y la reconstitución de todo el crucero se hace enseguida, sirviendo de modelo los tímidos de los brazos del crucero, sin más que adosar columnas á los pilares de los vértices del cuadrado, adelantándose hácia el eje de la iglesia y tomando por montea la de los otros dos arcos intactos. Los otros deformados del crucero, los que abren á las naves, tienen también modelo en los de las capillas colaterales.

El centro del crucero está cubierto con bóveda semi-esférica sobre pechinas, en cuyo arranque se lee el año en que se hicieron las bóvedas de la iglesia y se ejecutaron, sin duda, aumentos en la fábrica (1), y los brazos del crucero se cubren como los ábsides semicirculares, con cuarto de esfera, disposición que supusimos también era debida á la misma modificación del siglo XVIII, pero que rectificamos enseguida, en vista de que los extremos Norte y Sur del crucero se terminan interiormente en planta semi-circular, como comprobamos quitando en algunas partes el grueso guarnecido, que mostraba la piedra igual á la observada.

(1) Dice la inscripción que corre por la imposta de arranque de la cúpula «Se hizo esta obra siendo cura D. Baltasar Gutiérrez Beneficiado y D. Vicente Cabezas, ambos Prestes de esta Iglesia, y Mayordomo el Sr. Javier Benito, año de 1778.»

Iglesia de San Cebrián de Mazote



NAVE CENTRAL DESDE LA CAPILLA MAYOR

en otras pruebas que hicimos en los arcos túmidos; pues aunque sea de pasada, hemos de observar que el interior está horrorosamente, y con ensañamiento, guarnecido de yeso y cal desde la altura de capiteles hácia arriba. Algún tanto nos desorientó esta disposición de los brazos del crucero, y mayor fué nuestra sorpresa al examinar las tres capillas de la cabecera ó testero, donde nos encontramos la bóveda romana por arista en la mayor, á la que si íbamos á señalar el mismo origen en el edificio que las de las naves y cúpula del crucero del siglo XVIII, como hemos repetido, nos confirmó que de tal forma habían sido las de las tres capillas, pues la del lado del evangelio debe ser la primitiva (que no pudimos examinar) ó reconstruída sobre el tipo de la antigua, ya que arrancan las aristas que forman el encuentro de los dos semi-cañones de columnas empotradas en los cuatro vértices del cuadrado de la planta, y la del lado de la epístola, si está cubierta con semi-cañón de perfil semi circular, no túmido, harto demuestra que no fué así su primitiva cubierta, no sólo por conservar columnas los cuatro ángulos entrantes, como la simétrica, sinó por observarse en el ángulo de N. O. el arranque de la arista de la bóveda de este nombre. En la capilla mayor se quitaron las cuatro columnas sobre que iban á apoyar las aristas resultado de las penetraciones de los dos cañones, y esto nos hace suponer que la bóveda que hoy la cubre se elevó á mayor altura, es decir, que se levantó el plano de arranque. También se abrió comunicación entre esta capilla y las colaterales por arcos de medio punto.

Todos los arcos primitivos conservan las columnas y capiteles sobre que descansa el dovelaje; únicamente los dos torales cuyos planos son normales al eje de la iglesia, que son los modificados, carecen de elementos tan hermosos, bien que hemos observado fustes en el Cementerio y se destinan dos capiteles para pilas de agua bendita, como ocurre en San Román de la Hornija y en Bamba. Faltan, por tanto, estas cuatro columnas, como las otras cuatro de los ángulos de la capilla mayor.

A los piés de la nave central, y con todo su anecho, se abre con arco igual á los fajones de la nave, un ante-coro, del que se sube por sencilla gradería de seis peldaños al coro que se cierra por sencilla verja de madera que tiene cerca de las paredes dos columnitas con capiteles, unas y otros de la construcción primitiva. El coro que sigue apoya sobre el muro de fachada de Occidente.

Descartamos de esta disposición la sacristía que está adyacente á la capilla de la epístola, el baptisterio y dependencia aneja, cuya puerta abre en el muro de la nave del evangelio, otra dependencia que tiene adosada la nave de la epístola en el muro de Occidente, y pasamos por alto la descripción de retablos, con tener uno muy apreciable del siglo XVI inmediato á la puerta del baptisterio; todo esto es obra moderna, y en las actuales notas no examinamos más que el antiguo monumento.

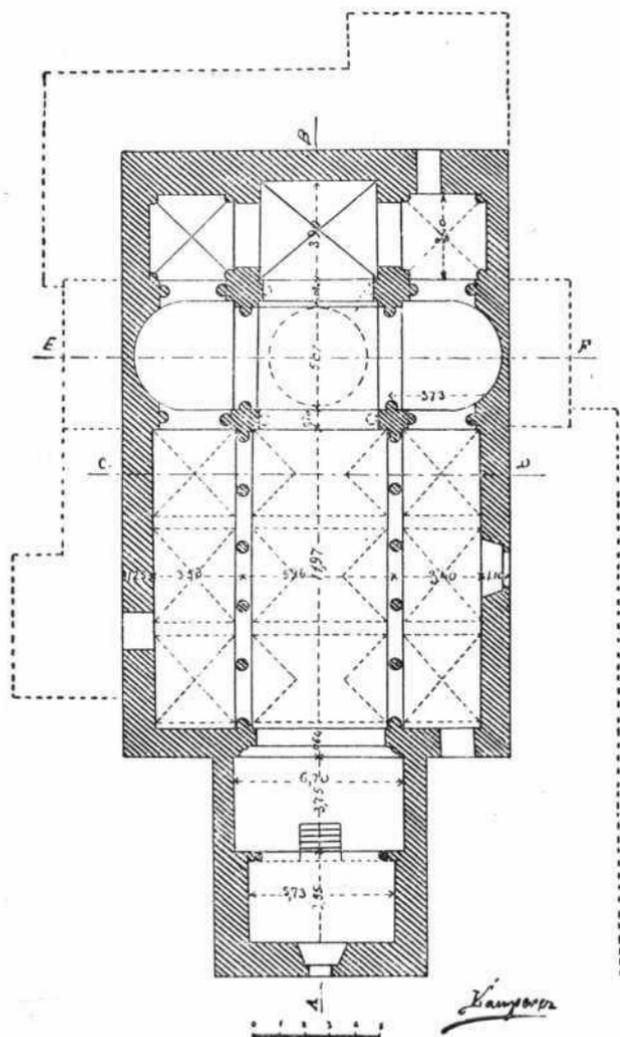
Volviendo á la disposición de la planta, hemos de decir que se vé en ella la mano que la trazara. El ante coro no pudo ser otra cosa que el narthex ó vestíbulo de las primitivas basílicas, solo que tendría la única puerta del templo donde están hoy las columnas ya mencionadas y abriría á la nave central de la iglesia por puerta pequeña en relación á los demás vanos ó arcos que se observan, cerrándose, por tanto, el arco que hoy tiene de luz casi el ancho de la nave. Las tres naves vienen á continuación del primitivo vestíbulo: arcos apeados sobre columnas. Sigue separado el crucero de las naves por arcos de mucha menos luz que los anchos de naves; y tres capillas en el testero, las tres de planta cuadrada ó rectangular. Elementos son todos ellos para clasificar la planta de basílica latina con crucero acusado al exterior. Si á esto añadimos que las dimensiones de la iglesia son pequeñas, aunque no tanto como en otros monumentos de la misma época, pues aproximadamente las principales del interior son: longitud de las naves (del vestíbulo al crucero) 11'97 metros; ancho de la nave central (entre ejes de columnas) 5'96 metros; ancho de naves laterales (término medio) 3'40 metros; ancho del crucero 5'07 metros; fondo de las capillas del testero 3'40 metros (1), podemos deducir que era del tipo basilical, muy parecida en proporciones á la iglesia de San Miguel de Escalada, con la cual observamos no pocas y pequeñas analogías. Hemos de volver más tarde sobre estos particulares y razonaremos nuestra clasificación, así como la fijación de época de erección ó construcción.

Sigamos con la descripción del monumento. Desde el momen-

(1) Completaremos algunas cotas tomadas manifestando que el diámetro medio de las columnas es de 35 centímetros, altura de las columnas de las naves, con capitel, 2'62 metros; altura de los arcos de las naves 4'45 metros; altura de los arcos torales primitivos 5'75 metros; y altura de los arcos del crucero en los muros de las capillas laterales, 3'90 metros.

Iglesia de San Cebrían de Mazote

ESTADO ACTUAL



PLANTA SIN LAS DEPENDENCIAS ANEJAS

NOTA. Las láminas de planta y secciones se han tirado con los clichés que sirvieron para ilustrar un erudito artículo de D. Vicente Lampérez y Romea, publicado en el número de Octubre de 1902 del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*.

to que nos hicimos idea de la iglesia y que observamos las modernas bóvedas que la cubren, nuestra preocupación era buscar indicios que acusaran la cubierta primitiva, y deseábamos poder levantar las bóvedas, así como bajar el actual enlosado, por ver por este último medio si las columnas tienen basas enterradas, y por el primero las carpinterías de la cubierta, que suponíamos, desde el primer momento, aparentes.

En efecto, pudimos comprobar nuestra idea y obtuvimos datos más que suficientes para reconstituir las secciones longitudinal y transversal de la iglesia. Las proporciones de la planta no nos podían convencer de la pequeña altura hasta las claves de las bóvedas y ¿cómo se daba luz al interior de la iglesia? Todo pudimos comprobarlo.

Nada más subir á la planta de bóvedas vimos que el muro de la nave central era corrido desde el piñón que formaría la imáfronte principal hasta la capilla mayor, como se observa en la parte del Norte, pues en el muro Sur se han abierto varios portillos ó huecos para aprovechar la piedra en otros destinos, ó para descargar de peso á los arcos de las naves. Dicho muro de la nave central se nos ofrece con cuatro ventanas de luz estrecha; con determinado derrame ó rasgado hácia el interior y terminadas con el arco túmido que por todas partes vamos observando. Una particularidad notamos en estas ventanas: ni están colocadas á eje de los vanos de los arcos de las naves ni á plomo de las columnas de los mismos, y mientras que no observamos en la parte de este muro correspondiente al crucero ventana alguna, hay indicios en el del lado de la epístola de haber habido ventana. Más que pruebas son estas de que los tejados de las naves laterales estaban más bajos y dejaban libre la parte de muros de la nave central que tiene en su altura las indicadas ventanas.

Y si este dato no fuera bastante observamos más. Apuntamos que la armadura de tejado en las tres naves está pintada interiormente, formada de pequeños recuadros por estar muy próximos los pares, labrados con regularidad y orden, y con dobles tirantes, careciendo de ellos las naves laterales. (1). No podemos suponer que esa armadura fuera la primitiva; una pintada inscripción que

(1) La altura de los tirantes sobre el actual suelo de la iglesia es aproximadamente de 10'15 metros.

difícilmente pudimos leer en el muro correspondiente al crucero, en el lado del evangelio (1), nos dice que aquella obra de carpintería, así como unas imitaciones de arcos de la drillo que se pintaron sobre el guarnecido, era hecha ya bien entrado el siglo XVI. Pero el conservarse en esta fecha las ventanas de la nave, y la iglesia toda como estaba según su estructura primitiva, nos induce á creer con fundamento que la armadura se hizo según la disposición que tenía la antigua, ya que no escasean los ejemplares de armaduras aparentes.

La sección transversal se deduce sin más que dejar libres las ventanas por donde entraba la luz al interior, bajando, por tanto, los tejados de las naves bajas y dejando también aparente la carpintería.

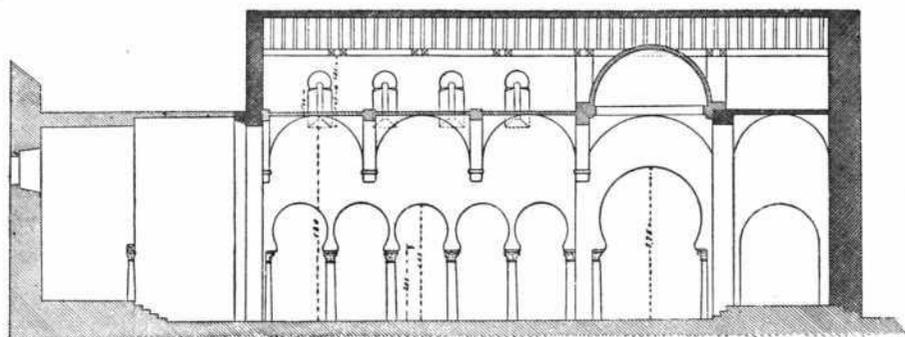
La reconstitución, en suma, de la iglesia primitiva—apartándonos siempre de las construcciones añadidas en tiempos posteriores, como sacristía, paneras, baptisterio, etc., y salvando detalles que pudieran determinarse y fijarse al hacer desaparecer las gruesas capas de los guarnecidos,—se logra fácilmente sin más que derribar las bóvedas de las tres naves y cúpula del crucero, así como la del ante-coro, construir partes de muros en la nave central en su separación con la del lado de la epístola, abriéndose ventanas como en el muro simétrico, y bajar las cubiertas de las naves bajas dejando las armaduras vistas por el interior. Las capillas se reconstituyen á su forma primitiva cerrando, en primer lugar, los costados de la mayor, bajando la bóveda de ésta, que arrancaríase de columnas hasta donde señalara el arco triunfal apoyado sobre columnas también, que sería de la misma altura que los otros del crucero, y sustituyendo el semi-cañón de la epístola por bóveda de arista.

Ya hemos dicho como se reconstituye el crucero; sólo tenemos que añadir que el arco que le separa de la nave central quedaría interrumpido en su altura y no cerraría toda ella hasta la armadura: quedaría de nivel poco más alto que el trasdós de la clave, como se observa en la ya repetida iglesia de San Miguel de Escalada.

(1) Lo que pudimos leer á nuestro objeto de esta inscripción escrita en caracteres alemanes, dice después del nombre del mayordomo: «hízose á 2 días de Deziembre de DXVIII».

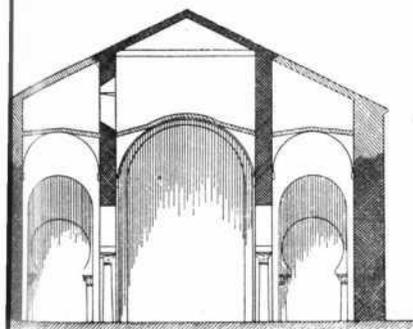
Iglesia de San Cebrían de Mazote.

ESTADO ACTUAL

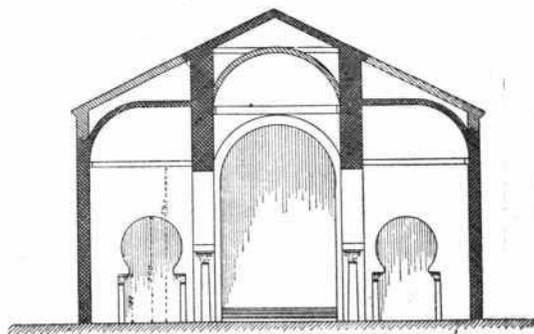


SECCIÓN POR A.B.

Langens



SECCIÓN POR C.D.



SECCIÓN POR E.F.

Langens

SECCIONES

El vestíbulo, hoy ante coro, se cerraría en su comunicación con la nave central en donde se dejaría un hueco proporcionado y en relación en dimensiones con los de las naves; donde existen las dos columnas mencionadas también estaría el ingreso. Se cubriría á dos aguas este vestíbulo y sobre el ángulo del piñón del frente se elevaría un sencillo campanario pequeño y de un hueco. Terminamos esta restauración ideal del monumento indicado que la imafrente remataría en cruz y que las cornisillas irían apeadas en canes de no gran vuelo.

La nave central estaría diáfana en la parte superior desde el muro de separación del vestíbulo hasta el arco triunfal; en ambos lados, y salvando la altura de las armaduras de dicho vestíbulo y de la capilla mayor, se dispondría un hueco gemelo en cada uno. La restauración quedaba completa, y creemos que la más probable para aproximarse á la disposición primitiva, es la que se deduce de todas las observaciones que venimos haciendo.

Mirado así el edificio, en conjunto, y visto como si se hubiera realizado esta pensada restauración, no resulta un edificio para entusiasmar á las gentes indoctas: sus dimensiones no exageradas, la falta de fragmentos ornamentales, la armadura de tejado á maderas vistas, no son, ciertamente, detalles que logren avivar el interés y la atención del vulgo; no será, pues, el monumento de San Cebrián de Mazote una obra que haga admirar al pueblo; pero siempre tendría, en cambio, un valor inmensísimo para el estudioso, para el aficionado, y, sobre todo, para el historiador y el arqueólogo.

Aunque calcada en las líneas generales de la basílica latina, aquella planta no tiene nada de vulgar; aquellas bóvedas de las capillas y brazos del crucero harán pensar al entendido; la repetición del arco tímido hasta en los menores detalles dá idea de cosas que fueron negadas en otro tiempo; las columnas y los capiteles hacen pensar en otras construcciones anteriores, no solamente de la época visigoda sinó de la romana, y son elementos curiosísimos é interesantes documentos de gran valor en nuestra historia de la Arquitectura.

La iglesia de San Cebrián de Mazote es un libro abierto al arqueólogo; el vulgo no verá en ella más que la mezquita, aquellos arcos se consideran arábigos hasta por personas cultas, bien que ignorantes de nuestro arte antiguo, y poco versadas en achaques

y cosas de influencias de civilizaciones y pueblos. Pero por todos será considerado el monumento vallisoletano como una verdadera joya de valor inapreciable, ya que es la iglesia, el edificio íntegro más antiguo que posee la provincia de Valladolid, y ya que se conservan los monumentos de tal período como estimables antigallas, que aún en el tono despreciativo con que por algunos se citan, aumentase su valor, porque siempre representarán un tiempo de poca cultura, si se quiere, pero en el cual España tenía arte propio; lo que no la ha ocurrido en edades de apogeo literario, científico y artístico.

IV

Hemos visto la disposición general de la iglesia de San Cebrián y se ha indicado algo hasta de su estructura restaurada; antes de pasar á fijar el concepto que nos sugiere el monumento y buscar su filiación, observemos particulares de mucha importancia, que, es claro, algo dicen de la época de construcción del edificio. Aparte, pues, esa disposición en conjunto, de la que ya indicaremos algún particular, detengámonos en los detalles de la iglesia, es decir, en algunos detalles de su construcción. Son éstos los arcos, las columnas y los capiteles.

De ellos, los primeros son los que más llaman la atención de curiosos é indiferentes, de entendidos y de profanos; es que creemos que lleva el arco de herradura cierto ambiente, que no sabemos en qué pueda consistir, pero que es indudable, es atractivo para los españoles, que instintivamente le mostramos como cosa propia, exclusivamente nuestra. Vemos hasta con indiferencia el arco semicircular que engendró el arco de herradura; en los arcos apuntados vemos, á lo sumo, el sistema razonador y lógico de la escuela ojival que les emplea con magníficos resultados de estética, eso si no se vé en ellos la tendencia á imitar la forma de las ramas entrecruzadas de los árboles de los bosques; en los arcos conopiales y de otros distintos trazados, ya de la decadencia del arte ojival, ya del arte árabe, se vé más que otra cosa el capricho, la imaginación, la fantasía y hasta la aberración del gusto; pero ante ninguna de estas formas de arcos empleados en la arquitectura, y miradas solamente como arcos, nos detenemos á pensar; en cambio, el arco tímido abrirá largas discusiones, y tal es el

interés que inspira, y tales los secretos que guarda su forma ó razón, y tales las de su origen, y tan común su empleo en la España de otros tiempos, que queremos adivinar el motivo de la forma y no encontramos uno que satisfaga y deseche otras hipótesis; queremos razonar su introducción en la arquitectura de los pueblos civilizados más occidentales de las edades antigua y media, y no vemos el fundamento único, sinó que se acumulan varios, todos ellos basados en conjeturas, pero no en hechos probados; queremos notar el porqué de la persistencia de una forma de arco que prohijan pueblos tan opuestos, aunque no sea más que al parecer, como el visigodo y el árabe conquistador, y sólo indicios y suposiciones contestan. Si no resuelve problema alguno el arco de herradura ¿por qué perdura y se sostiene durante más de siete siglos? ¿por qué sustituye al arco semi-circular, reconocido como gran progreso al principio de su empleo, y desarrollado del todo, y con grandes alientos, en la época romana? y ¿por qué en España lo vemos con veneración, como si fuera un preciado recuerdo de nuestros ascendientes?

Mucho se ha dicho, bien que incidentalmente, del arco túmido, y se presta aún á muchas consideraciones. Si se originó tal forma en la práctica constructiva de las persas de rellenar con yeso las partes entrantes que forman los piés derechos y los arranques de los arcos de medio punto peraltados, cuyo diámetro era mayor que la separación de los apoyos, para poder sostener con más facilidad las cimbras, según la teoría de A. Choisy en su *Histoire de l' Architecture*; si la dió la deformación del arco de medio punto ó un error de trazado ó aparejo—lo que no es probable—según otros arqueólogos, no pasan de ser teorías; y aunque se admite la de Choisy como más verosímil, aún nosotros hemos apuntado otra en nuestras notas sobre la basilica visigoda de San Juan de Baños, fundándola en el asiento de las dovelas de arranque sobre el capitel que haría que las presiones se reconcentrasen en el núcleo, lo que en algunas clases de piedra pudiera ocasionar roturas, rellenándose entonces la parte comprendida entre la arista del capitel ó cimacio y el arco mismo. La teoría de Choisy está más razonada en los arcos no construídos sobre columnas, sinó en muros: la parte fuera del semicreulo pudiera servir para apoyar la cimbra; pero en los arcos apeados sobre columnas exentas ó adosadas, el vuelo del capitel ó del cimacio ¿no servía ya de sostén

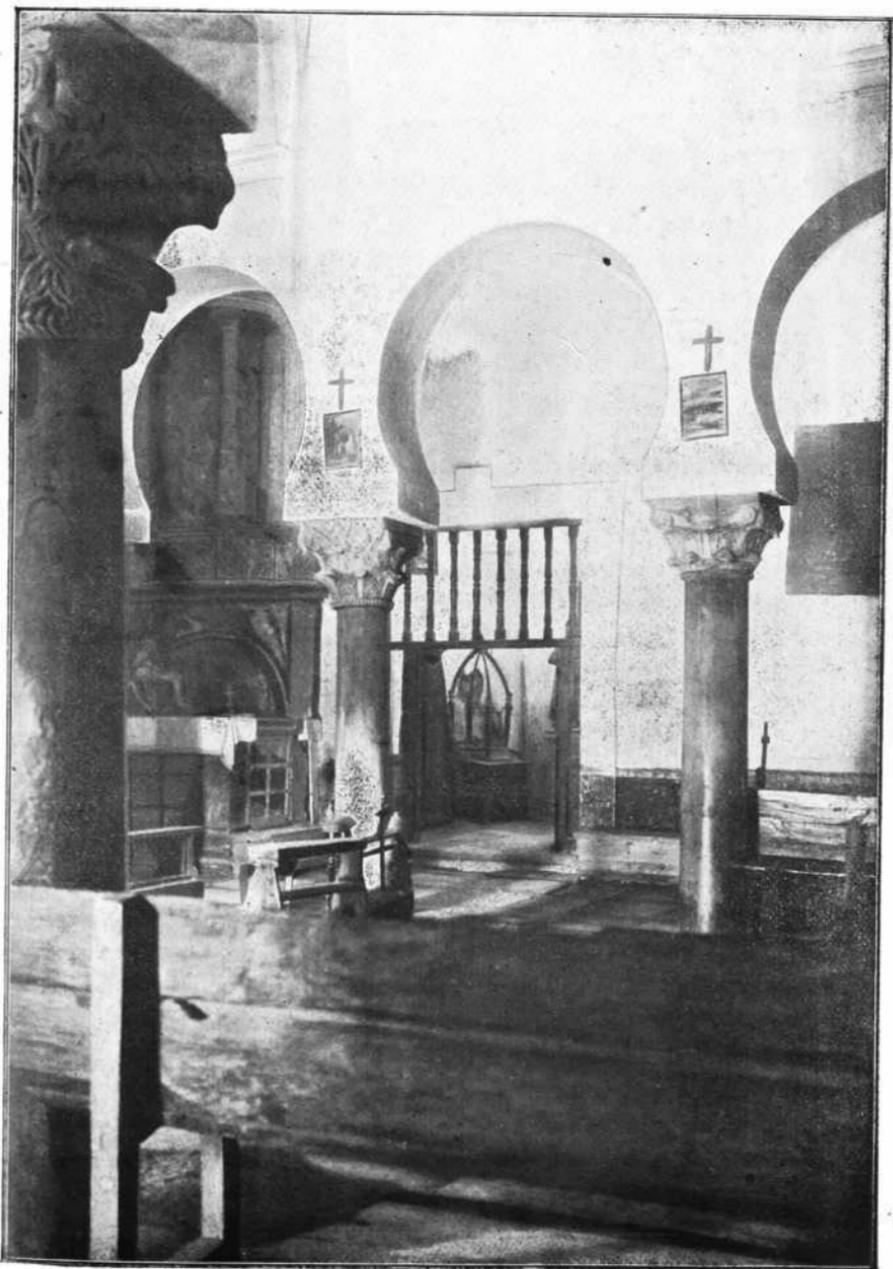
á las cimbras? no hay más remedio que buscar otra teoría,—no precisamente la citada por nosotros, á la que no damos gran valor,—al menos que una práctica, una costumbre en ciertas construcciones haya constituido sistema ó haya dado la forma artística.

No hemos de pasar revista á las citas que demuestran que el arco tímido es anterior en España á la invasión del pueblo árabe, ni estudiar su procedencia. El museo de León muestra dos lápidas romanas del siglo III con la forma del arco de herradura perfectamente determinada; en Portugal se ha descubierto otra lápida del siglo V ó VI con arco tímido; don Pedro de Madrazo sentó ya en 1854—siendo el primero que fijó tan importante dato—que los arcos de herradura de San Juan de Baños eran visigodos, del siglo VII, así como los de la cisterna ó fuente inmediata; viene comprobada la noticia luego con la iglesia de San Millán de la Cogulla de Suso, la cabecera de la iglesia de Bamba.... Hoy es casi vulgar la creencia de que el arte visigodo empleó el arco de herradura casi exclusivamente. Igual empleo se hace en las construcciones cristianas de los siglos IX y X; la tradición continúa; verdad que la arquitectura de las primeras monarquías de la Reconquista no fué otra cosa que la misma visigoda, sin solución de continuidad, ni con elementos extraños á los observados en las iglesias visigodas.

El arco de herradura se vé con frecuencia común en los monumentos asturianos y leoneses: en San Salvador de Valdedios, en San Salvador de Priesca, y sobre todo en San Miguel de Escalada y en Santa María de Lebeña (Santander), constituyendo los de San Miguel un verdadero sistema de construcción por su profusión y por su empleo. Si aún se dudase, en vista de estos monumentos, que el arco de herradura se empleó en edificios cristianos del segundo período latino bizantino, por darse á tal forma data del tiempo de los godos, queda la demostración documental que ofrecen algunos códices de la época, el llamado Vigilano ó Albendense, en primer lugar, entre cuyos exornos se vé el arco tímido, como prueba del arte de los siglos IX y X, en el cual forzosamente hay que suponer que se inspiraba el dibujante en el arte seguido por los cristianos y no por los árabes, ya que contiene colecciones de concilios orientales y occidentales, decretales pontificias, leyes godas, todo sin ninguna relación á la civilización árabe.

Conviene, por tanto, sentar que si el arco tímido se construye

Iglesia de San Cebrián de Mazote



DETALLE DE LOS ARCOS DE LAS NAVES



en España antes de la invasión de los sarracenos, después de ella sigue construyéndose la misma forma de arcos por la fuerza de la tradición. Ya lo veremos más claro luego.

La presencia del arco de herradura en la iglesia de San Cebrián de Mazote es notable, se acusa en todos los huecos de la fábrica antigua; aún algunos arcos reformados están manifestando en el arranque la parte ultrasemicircular característica que dá el tipo. Pero observamos, desde luego, en los arcos de esta iglesia una curva perfectamente trazada y una particularidad en los arranques que nos ha hecho pensar. Los capiteles no llevan cimacios; pero no arranca la curva de intrados del capitel, sinó que existe entre éste y dicha curva reentrante un trozo de prisma cuadrangular de la misma latitud que el muro y dovelas; de esta manera todo el arranque descansa y vuela más que el capitel. Esta solución, que recuerda los cimacios en esos prismas, está también dada en algunos arcos de San Miguel de Escalada, solo que en este monumento los prismas indicados tienen en sentido horizontal unas estrias biseladas que faltan en San Cebrián de Mazote. Este detalle particularísimo, esa especie de zapata entre el capitel y el arco propiamente dicho, así como la mayor perfección de la curva, nos hace ver la aproximación del monumento vallisoletano al indicado leonés más que al palentino, á la iglesia visigoda de San Juan de Baños. El grueso guarnecido nos ha impedido estudiar el despiece de los arcos, pero nos afirma nuestra idea la coincidencia de la altura del arco, lo cual nos lleva á suponer que en las dovelas comunes á dos arcos habrá más de una junta horizontal, cosa que no ocurre en la mencionada iglesia visigoda; habrá por lo menos dos, es decir, que los planos radiales empiezan desde mayor altura, detalle que se observa del mismo modo en San Miguel de Escalada.

Dentro de la misma forma del arco de herradura, vemos en San Cebrián la curva mayor que la semicircunferencia mejor trazada, según indicamos, y más esbelta que en las iglesias de Bamba y Baños, bien que en la primera de estas últimas ya no existen los arcos que separaban las naves y sólo se pueden estudiar los de las capillas y compartimientos del crucero. Por aquel solo indicio suponemos á la fábrica de San Cebrián del segundo período latino-bizantino, no del visigodo, ó correspondiente al primero, como llamamos hasta la invasión de los árabes.

Todos los arcos de la fábrica antigua descansan sobre columnas, ocurriendo esto aun en los que sirven de comunicación entre crucero y capillas, y partes de aquél, así como en las aristas de las dos capillas colaterales. Esas columnas, aparte variedad de diámetros, pueden dividirse en dos grupos: las exentas completamente, y las adosadas, de menor diámetro éstas que aquéllas, lo que si pudiera hacer suponer que fueron labradas á propósito para el monumento de San Cebrián por acomodarse los mayores diámetros á los apoyos de mayor carga, desaparece la hipótesis observando que las columnas son de mármoles de colores unas, otras blanco, una columna por lo menos es de granito, y si todas son lisas, aunque demuestran que tienen éntasis ó galbo, es decir, que no son un cilindro perfecto, existe otra con estrías en espiral como se ve en los escasos restos que nos quedan de la época visigoda en la iglesia de San Román de la Hornija.

Ya hemos indicado que si existen basas están cubiertas por el enlosado, y este detalle que pudiera ser de gran valía para determinar épocas no podemos utilizar hoy; sin embargo, nos atrevemos á manifestar,—es claro que con toda clase de reservas, como ocurre siempre en casos análogos—que las columnas de mayor diámetro debieron pertenecer á alguna construcción romana, y las más delgadas, así como la de estrías espirales, á alguna fábrica visigoda. Detalles son estos más que suficientes, dado el empleo que de fragmentos romanos usaron muchas veces los visigodos—más quizás por su afán de reconstruir que por carecer de medios para labrarlos— para suponer en San Cebrián, ó proximidades, una basílica de los tiempos en que se erigen en la región las de San Román de la Hornija, Bamba y Baños. El estar en la misma comarca que las dos primeras no dice poco en favor de la edificación goda, y hasta da motivos para suponer de ese período la actual iglesia de San Cebrián; pero ya iremos relacionando datos y expondremos nuestro criterio. Por de pronto es significativo el hallar elementos romanos.

Tan interesante como la presencia de los arcos tímidos, y de mayor importancia que las hermosas columnas de marmol es la rica colección de capiteles que ofrece el artístico monumento vallisoletano. No encontramos fragmentos de decoración alguna en archivoltas, en impostas, en fajas; pero suplen esa falta con gran riqueza los variados capiteles que llevan todas las columnas y los

que sirven de pilas benditeras á los lados de la puerta de la iglesia. Hasta treinta y seis, si no recordamos mal, llega el número de capiteles del interior de la iglesia de San Cebrián, y aunque su estudio es importantísimo no podemos hacerle detallado y por piezas; agruparemoslos para fijar su significación.

Tres grupos pudiéramos señalar al estudiar los capiteles, todos ellos inspirados en el corintio. Uno de ellos le compondríamos con casi todos los capiteles de las columnas que separan las naves; otro con los que tienen por tipo el segundo capitel á contar de los piés de la iglesia en la nave de la epístola; y otro sería el que forma la serie de los tronco-cónicos cuyo modelo más hermoso es una de las pilas de agua bendita. De los tres grupos ¿cuál de ellos es el que nos parece de época más antigua? Conservan los primeros casi la proporción clásica, y están cuidadosamente tallados los segundos, bien trazados y con las vueltas de las hojas desprendidas con alguna soltura; el picado de estas deja ver muy marcada la influencia del arte oriental, y los capiteles de este segundo grupo son una combinación graciosa del capitel corintio con el gusto bizantino, pues aún cuando conservan la construcción de la clásica forma que sirve de inspiración—el reparto de las hojas y las volutas—éstas pierden en importancia, y el detalle, ó mejor dicho, la manera de hacer, se acomoda más al gusto oriental. Comparando estos con los otros capiteles de la iglesia, y aún con los de otras construcciones más antiguas, caeríamos en la tentación de señalarles una probable fecha visigoda, pues no escasean los vislumbres del visigoticismo, pero sería muy atrevido asegurarlo en absoluto.

Siguen en importancia á los de este grupo los que señalamos en el tercero; una pila de agua bendita por tipo; son de mayor altura con relación al sumoscapo que los anteriores; tienen menos relieve las hojas aunque el harpado es bien suelto; cada hoja viene á ser realmente una rama con el picado de igual relieve; tienen, tanto el collarino como el abaco, un trenzado en todo su alrededor compuesto de dos pequeños funículos y palmetas en los florones. Estos capiteles tienen dibujo más oriental que los anteriores, también están muy esmeradamente ejecutados, y la uniformidad del relieve nos induciría á suponer que no son muy lejanos á los tiempos de la monarquía godo-hispana, si es que no lo son de ella misma.

Los capiteles de los dos grupos mencionados no serán visigodos; pero tienen todos los caracteres de la época; en ellos se vé el sello que se imprime al exorno del arte clásico que sirve de inspiración al estilo cristiano-latino: no tienen aquel claro-oscuro franco y determinado, aquella manera de acentuar el detalle que observamos en la arquitectura romana, aún de la decadencia, ni aquella brillantez y limpieza de la talla; al observarse juntos elementos latinos y elementos orientales se dá á la talla más monótona repetición y un relieve igual y poco abultado; los caracteres generales, en suma, son los de la decoración visigoda. La razón que encontramos en favor de la idea de suponer á los capiteles dichos posteriores á la época goda-hispana es la tendencia que se observa en algunos de acentuar más los perfiles, de acusar mayor vigor y de abandonar el bisel, no dejando tan en escuadra el contorno de las hojas, como se ve en algunos capiteles de San Juan de Baños.

Los del primer grupo, ó casi todos los que separan las naves, son más abultados, conservan la proporción clásica, pero se nota gran rudeza en la manera de ejecutar la talla, un convencional modo de practicar el relieve que demuestra poco sentimiento, una factura premiosa y algo perezosa que manifiesta al artista de poca inspiración que tiene delante un modelo que no sabe copiar, interpretando por modo rudimentario las riquezas de exorno del original. La inspiración de estos capiteles es también la forma corintiana; el collarino es un cable trenzado, como ya hemos indicado en los anteriores, y en conjunto una imitación de uno ó dos de los restos visigodos que se conservan en San Román de la Hornija, y de otro par de ellos de corte clásico de los de San Miguel de Escalada.

Los tres tipos tienen parecida forma en los del monasterio del Hornija, y en los del Esla (los más antiguos), y ese es un argumento más para suponer á los de San Cebrián del tiempo de los godos. Son ricos de composición, tanto como los de San Román de la Hornija y San Miguel de Escalada citados, y mucho más y de corte más clásico que la mayor parte de los de la reconstrucción de esta última iglesia; pero son también más rudos en la labor que unos y otros, de peor trabajo, lo que no excluye de modo alguno el que puedan ser visigodos, antes al contrario lo confirma.

Otro detalle muy digno de ser considerado es que algunos capiteles del primer grupo, los de labor más tosca ó ruda, presen-

tan en vez de florón, la cruz griega labrada entre las letras griegas también *alfa* y *omega*, y sabido es que el monograma de *Jesu cristo principio y fin*, que significan la cruz y las citadas letras, fué muy frecuente en las inscripciones sepulcrales de la España de los siglos V, VI y VII, y usado por los católicos en contraposición de los arrianos que negaban que el Hijo de Dios hubiera existido de toda eternidad; era una protesta ó manifestación de no estar inculcados en el error de la herejía arriana. Es verdad que no hemos visto el monograma en otros capiteles tenidos por visigodos auténticos, pues en muchos se dejó el espacio del florón liso; pero eso no impide que ese detalle pudiera ser observado por primera vez en los capiteles de San Cebrián aún dando por sentado que fueran visigodos.

La razón principal está en el conjunto del capitel; análogos á los de San Román en composición, trazadas las carnosas hojas del mismo modo, aunque con menos pulcritud y esmero de cincel, con idénticos collarinos, con ábacos muy parecidos, las semejanzas no pueden decirlo de manera más franca. Si se comparan los de San Cebrián con capiteles de los siglos IX y X se nota alguna marcada diferencia; los de Santa María de Lebeña, si los aventajan en claro obscuro, no se amoldan tanto al patrón del capitel corintio clásico; los de San Pedro de Nave en la provincia zamorana son de relieve más uniforme é igual pero también más historiados, se pierde en ellos el carácter de la forma clásica y aún la proporción. Cuando en los de San Cebrián parece olvidarse el tipo común que inspira la labor parecen recordar mejor algunos de los de San Román de la Hornija, que los que presentan tendencias románicas de construcciones del siglo X.

Si los capiteles de la iglesia de San Cebrián no son de procedencia visigoda —y á nosotros nos lo parecen— sus caracteres son iguales, análogos, semejantes, como acabamos de observar, é indicarían, por lo menos, la marcada tradición del arte godo hispano transmitida á época más avanzada.

Al fijar en definitiva el tipo de los capiteles que venimos estudiando, hemos de repetir que obedece en sus líneas principales y en la manera de estar colocados los detalles á la disposición del capitel corintio; latina, por lo tanto, es la inspiración; pero viene influida por el modo de ver y practicar el exorno á la manera oriental. Se observa, en consecuencia, en estos capiteles lo mismo

que en la disposición general de las iglesias de los siglos visigodos y primeras monarquías de la Reconquista: el trazado, la distribución, la construcción era latina; el detalle, el arco, el ajimez y gran parte de la decoración, bizantina. Lo que da el conjunto, lo que construye, la estructura, inspirados siempre en la derivación romana; los elementos ornamentales, la decoración artística, los exornos, inspirados siempre en la derivación oriental. Lo mismo son los capiteles de San Cebrián: derivados del estilo latino, admiten en la labor, en la talla, el arte bizantino. La idea principal, preponderante siempre, hay que buscarla en el elemento latino; la secundaria, pero que da la forma artística, se encuentra en el gusto oriental. Singular maridaje de inspiraciones é influencias arquitectónicas que constituye en nuestra patria un estilo determinado, preciso, que no sabemos á dónde habría llegado si no se hubieran impuesto con avasallador dominio las escuelas monásticas francesas en el siglo XI.

V

Si nos fijamos en algunos de los más importantes caracteres señalados en los detalles de columnas y capiteles, sobre todo, que tiene la iglesia de San Cebrián de Mazote, y les unimos á la disposición general del edificio, se puede caer en la tentación de suponer del tiempo de los visigodos tan notable obra; pero aunque reconozcamos que tiene elementos más antiguos no podemos creer que la iglesia de San Cebrián, tal como se puede contemplar y la hemos examinado, sea anterior al siglo X. Significados son los elementos citados, y de interés es el arco túmido que tan profusamente se observa en la iglesia, y de uno y otro carácter monumentos visigodos tenemos; pero no quiere decir que, al contrario de lo que antes se decía, baste ver el arco de herradura para dar á la obra fecha del V al VIII siglos, pues no es prudente caer en el defecto opuesto al que han sustentado por tanto tiempo los escritores de cosas de arte—que el arco de herradura era arábigo y no visigodo—y manifestar que toda construcción donde campeé el arco ultra-semicircular es visigoda. La construcción que estudiamos tiene los caracteres todos de las basílicas visigodas, repetimos, y, sin embargo, creemos que, aunque con elementos más antiguos construida, la iglesia de San Cebrián no puede pasar

del X. Es que también creemos que se sucedió y persistió el arte visigodo aún después de la invasión de los árabes. Sentamos que la iglesia de San Cebrián es posterior á la época visigoda, pero anterior al siglo XI, con muchas probabilidades de ser de principios de la X centuria. Veamos los fundamentos de nuestra aserción.

El plan que se adopta para los templos cristianos es la disposición de las basílicas romanas, así que Constantino proclama el Cristianismo religión del Estado. Resulta un hecho comprobado que antes del siglo del vencedor de Majencio, la religión de Jesucristo había construído iglesias públicas no solamente en la metrópoli, sinó también en las provincias romanas. Pero pasemos por alto los primitivos lugares de reunión de los fieles, que se tenían en las mismas casas de los convertidos, y en los cementerios principalmente, y en las minas y subterráneos, que recibieron en Roma el nombre de *catacumbas*; y dejemos igualmente los pequeños templos llamados *adrianéos* que construyeron los cristianos en la época de tolerancia de Adriano. Es indudable que en los primeros siglos el Cristianismo tenía que instruir y los lugares propios de la religión habían de ser más escuelas que templos; pero cuando se ensanchan los pequeños edificios que se construyen muchas veces cerca de los cementerios, la forma que se adopta es la de basílica por responder mejor á las necesidades del culto (1), y las basílicas romanas, una vez conseguido el triunfo de Constantino, aquellos edificios espaciosos y bien iluminados donde hasta entonces se habían verificado las transacciones mercantiles y ventilado las cuestiones jurídicas, son los elegidos por los cristianos para la celebración de sus prácticas, que requerían otra disposición y amplitud mayor que los templos de los dioses paganos, que á pesar de las magnificencias del arte y del lujo no servían sinó para contener la estátua, por exigirlo así el culto, y tan pequeños

(1) Esos edificios pequeños que levantaron los primeros cristianos recibieron distintos nombres según su uso; los destinados á la celebración de la misa se llamaron *templos*; los que servían para la oración *oratorios*; los que se elevaban para honrar las reliquias de los mártires *basílica, memoria ó martirio*, y los destinados al sacrificio santo, á la predicación y á la administración de los Sacramentos *iglesias*, que reunían todos los particulares que las Constituciones apostólicas requerían.

eran que, según expresión dichosa del escritor L. May, en ellos podía desaparecer el ídolo con el humo de un grano de incienso. Más tarde se consagraron edificios paganos al culto del verdadero Dios, como el Panteón, el templo de Minerva, el de Fortuna viril, los baños de Diocleciano y parte de las termas de Agripa, pero no fueron tan generales aunque sí algo frecuentes, estas dedicaciones; las basílicas se adaptaban mejor á las necesidades del culto cristiano.

Es muy conocida la forma de la basílica, así como vulgar la que se deduce de las prescripciones apostólicas, para que nos detengamos en su examen; además ya la hemos indicado muy brevemente en nuestros apuntes sobre *La basílica visigoda de San Juan Bautista en Baños de Cerrato*; únicamente manifestamos, para comprobar la forma latina de la iglesia de San Cebrián, que cuando la basílica cristiana se construye de nueva planta marca en su traza la simbólica forma de la cruz, no llegando las arquerías que dividen ó separan las naves hasta el ábside ó presbiterio, sinó que quedan cortadas por la nave del coro, que luego se llamó crucero, para determinar con la central, coro y ábside la forma de cruz latina.

La basílica latina es casi siempre igual, aparte dimensiones y proporciones: las tres naves para el pueblo, con la separación correspondiente de sexos; el coro para los cantores en el crucero (lugar reservado á los abogados y curiales en la basílica pagana), extendiéndose á veces en parte de la nave central; los ambones para leer á los fieles la Epístola y el Evangelio, á los lados de la entrada del coro; el presbiterio donde estuvo el tribunal de la basílica pagana, al que se subía por una gradería; los *pastoforios* á los lados del santuario ó presbiterio, que solían llamarse *paratorium*, *oblationarium*, *secretarium*, *vestiarium* y *thesaurus* el de la derecha y servía para depositar las ofrendas de los fieles y los vasos y ornamentos sagrados, y *evangelium* y *diaconicum minus* el de la izquierda, y era para custodiar los libros sagrados y preparar la misa.

La basílica pagana era de construcción sencilla, y el exterior severo; el interior no pasaba de decorarse con majestuosidad, pero nunca con profusión de ornatos; se cubría el ábside, que era de planta semi-circular, con semi-cúpula, y las naves con armadura aparente que se pintaba por lo común.

Si sigue la basílica cristiana la forma y disposición de la pagana sin más diferencias que las indispensables á su uso—y se originan aquéllas en la colocación de la silla del obispo, que suele ser de mármoles, en el vértice del ábside, con los asientos de los presbíteros en hemicírculo; la colocación de altar delante con su tabernáculo (*ciborium*) de cuatro columnas, asentado sobre una pequeña cripta (*martyrium ó confessio*) donde se guardaban las reliquias de los mártires; la riqueza de mármoles y estucos en el presbiterio; las lámparas, vasos, coronas y cruces que pendían de la bóveda de cascarón de este, para darle mayor adorno y suntuosidad; la balaustrada que separaba el santuario del coro cuyas puertas guardaban las acólitos durante las ceremonias sagradas, —del mismo modo la iglesia visigoda sigue la disposición y construcción de la basílica cristiana de los primeros tiempos.

No podían hacer otra cosa los visigodos españoles. Poco inventivos de por sí, son aficionados al lujo y á la suntuosidad, y admiran con entusiasmo las obras artísticas de Roma, y con veneración el arte oriental que satisfacía por completo sus ideales de magnificencia. En los años en que más florécente se muestra la monarquía visigoda, época que coincide precisamente con el período en que es ya desechada la herejía arriana, y se sienta el catolicismo para no ceder el lugar á ninguna secta, aun salida del Cristianismo mismo, las artes, y sobre todo, la arquitectura se muestra muy esplendorosa; escritores coetáneos califican las obras de maravillosas y elegantes; son vulgares los encomios de las magníficas fábricas que en San Román de la Hornija, en Toledo, en Mérida, en Córdoba, en Orense levantan los visigodos, y con razón dice D. José Caveda (1), después de copiar párrafos de la descripción de la basílica de Santa Eulalia en Mérida, «donde se erigen atrios sostenidos de columnas, encumbradas torres, muros cubiertos de bruñidos mármoles, ... no se halla el arte reducido al simple mecanismo de levantar toscas paredes. Distará, si se quiere, de la pureza y grandiosidad que le distinguía en los mejores días del Imperio; pero nunca llegará su degradación hasta el punto

(1) *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de Arquitectura empleados en España desde la dominación romana hasta nuestros días*, página 76. (Madrid, 1848).

de olvidarse de su origen, para producir solo mezquinas y despreciables construcciones.

Sin embargo, la arquitectura visigoda desde el siglo VI—sea porque Atanagildo cede á los griegos imperiales el dominio de parte de las costas de levante y meridionales de España, desde Alicante hasta Gibraltar, en pago de los socorros recibidos de Constantinopla en su lucha con Agila, dominación que se extiende durante más de medio siglo, desde 552, en que se hace la cesión por Atanagildo, hasta 615, en que Sisebuto recobra el dominio; sea por la natural inclinación del pueblo visigodo al fausto y á la riqueza, á la magnificencia y á la suntuosidad; sea debido á otras influencias no muy comprobadas hasta la fecha,— es lo cierto que, admite muchos elementos bizantinos en sus fábricas, y si en la disposición no se separa de la arquitectura nacida de la contemplación, y aún imitación de la romana, en la decoración acepta elementos marcadamente orientales, ya en la forma de los arcos, impostas, fajas decoradas, archivoltas, revestimientos de mármoles y jaspes, de que, á excepción de estos últimos, pueden verse curiosos modelos en la basílica de San Juan de Baños.

Precisamente en esta mezcla de construcciones romanas, no seguidas con los vuelos de los días más florecientes del Imperio, sino con recursos técnicos más escasos y con menos arrogancias que la arquitectura madre, y elementos decorativos bizantinos ú orientales, está el típico carácter de nuestra arquitectura visigoda, distinto del que se ha señalado hasta hace no muchos años, determinado hoy con todo detalle en vista de repetidos descubrimientos y hallazgos de interés para la historia de la cultura artística anterior á la invasión de los árabes.

No podemos extendernos en estos particulares que nos conducirían muy lejos del asunto principal de estas notas; pero puede formarse el concepto de la arquitectura visigoda examinando el monumento de Baños, así como San Millán de la Cogulla de Suso, los restos importantes de Bamba y otras obras no menos conocidas. No pueden calificarse de otro modo que de construcciones latino bizantinas.

Ahora bien; la invasión del pueblo árabe—está probadísimo hasta la evidencia—no desterró de ninguna manera la forma, ideales, medios é influencias que el arte godo-hispano había manifestado en numerosísimas y esplendentes obras como citan los escri-

tores de la época, San Ildefonso, San Isidoro, San Gregorio Turonense, San Eulogio, Paulo diácono. Dos razones principales existían para que subsistiera la arquitectura visigoda á través de la conmoción que experimentara la nacionalidad española; la arquitectura que podemos llamar nacional tenía que persistir porque su arraigo era grande y por lo mismo tiene dos fundamentos su continuación: una nacida lejos de los dominios perdidos, en los que se sostienen con tesón los hijos de Pelayo; otra en el corazón del terreno conquistado por los desterrados hijos de Moavia. En efecto; el arte visigodo se subdivide en dos ramas después de la invasión del pueblo sarraceno, ramas que sostiene la fuerza de la tradición. Son estas ramas, estos fundamentos y estas razones de que persistiera el arte de los godos, la arquitectura que se ha llamado asturiana, por manifestar en Asturias y León, sobre todo, las primeras obras al iniciarse la Reconquista, y la arquitectura mozárabe, la que los cristianos sometidos y tolerados continuaron por muchos años.

La primera era natural, lógica; era como consecuencia necesaria de la tradición que habían de sostener los primeros años de la monarquía que se restauraba. Al establecerse la monarquía asturiana, al empezar aquel período de reconstitución que limitaba y extendía paulatinamente las fronteras del pueblo cristiano-español, los arquitectos no podían tener otro modelo á la vista que el arte de los visigodos. Si perduraban en la sociedad las tradiciones visigodas, justo era también que la arquitectura continuase la misma forma, el mismo sistema y el mismo ideal sostenidos en los siglos anteriores á la invasión musulmana. Las descripciones de los monumentos que desaparecieron lo dicen así. Carballo expresa al hablar de la iglesia de San Juan edificada en 776 por don Silo y su mujer Adosinda, en Santianes de Pravia, que era «muy pequeña, tiene su capilla mayor, dos colaterales, crucero y tres naves, toda de arcos y sobre pilares de sillería y muestra mucha proporción y correspondencia... Tiene el altar mayor en medio de la capilla, de modo que se puede andar alrededor de él por todas partes; que todos por aquellos tiempos se hacían de esta manera.» Morales en el *Viaje santo* dice de la basílica de Santa María edificada por don Alonso el Casto, que «toda la fábrica de las tres capillas es de godos, y mucho más los arcos de la entrada, harto semejantes á los de San Román de Honija, y á los de Bamba,»

expresando Carballo que los adornos de mármoles procederían de las ruinas de Lugo.

La arquitectura en la España cristiana se practicaba con gran conocimiento del arte visigodo, y con no poco provecho, y si los nombres de Tioda (ó Fioda según Carballo) y Viviano (1), arquitectos más conocidos de los siglos IX y X, dijera poco, aún se conservan los insignes monumentos que se llaman Santa María de Naranco, San Miguel de Linio, Santa Cristina de Lena, San Salvador de Priesca y San Adrián de Tuñón en Asturias; San Pedro de Nave en Zamora San Miguel de Escalada y Santiago de Peñalba en León, Santa María de Lebeña en Santander, la capilla de San Miguel en el jardín del monasterio de Celanova en Orense (2), donde está condensada y aquilatada toda la importancia de la arquitectura cristiana en los primeros años de la Reconquista, iglesias algunas de ellas fundadas ó reedificadas en parte sobre la construcción visigoda.

Es claro que no dejarían de influir en esta época otras civilizaciones; pero se conserva bien el espíritu visigodo en términos que los escritores más notables que alcanzaron monumentos de uno y otro período del arte latino-bizantino, como Ambrosio de Morales, indistintamente llaman «de godos» á las obras de los siglos IX y X y á las anteriores. Este es el mejor argumento de la persistencia del estilo visigodo en las primeras monarquías cristianas españolas.

La arquitectura mozárabe fué otra subdivisión, otra rama de la godó-hispana. Es indudable que el arte mozárabe tuvo su mayor desarrollo en Córdoba, y esta coincidencia, sin duda, ha sido la que ha motivado que se hayan calificado de arábigas construcciones cristianas del segundo período latino bizantino.

Ya hemos indicado en otra ocasión, en el estudio citado de la

(1) Que era entonces muy importante la misión del arquitecto se deduce de que Tioda confirmase con los obispos y abades las donaciones que Alonso el Casto hizo á la basílica de San Salvador de Oviedo.

(2) Nos referimos á los monumentos de Asturias y León. En Navarra y Aragón aún se conservan restos importantes del siglo IX, como la cripta ó iglesia subterránea de San Salvador de Leyre y San Juan de la Peña; pero fueron más patentes la influencia y manifestaciones en la región asturiana y leonesa.

basílica de San Juan de Baños, que el arte árabe y el arte visigodo tuvieron en algunos particulares las mismas fuentes de inspiración, las tendencias orientales. De Bizancio había recibido la arquitectura visigoda la influencia poderosísima de la forma del arco túmido y muchos detalles del exorno, «la civilizadora luz de Bizancio... estaba iluminando á la sazón el mahometano suelo de Córdoba. ¿Contribuirían acaso—añade don José Amador de los Ríos (1)—á labrar esta doble demostración las demás fábricas arquitectónicas, levantadas en los valles de Asturias, durante el reinado de Alfonso el Magno?»

Expresado de otra manera: ¿quien influyó en quién? ¿se inspiró el arte del califato de Córdoba en las obras visigodas y en las coetáneas de Asturias, ó, al contrario, desaparecieron aquéllas y la arquitectura cristiana de los siglos IX y X recibió la enseñanza del arte musulmán? Aparte detalles y nimiedades, mejor pudo suceder lo primero que lo segundo. Los fundamentos de nuestra idea son casi vulgares.

El pueblo árabe ni fué tan destructor en su invasión, ni fué tan culto en los primeros años, como se ha supuesto muchas veces. Es cierto que exigieron los musulmanes á los cristianos sometidos tributos cuantiosos por conservar sus iglesias, sus sacerdotes, sus prácticas religiosas; y aunque á veces asolaron y destruyeron los pueblos, la devastación no fué tan completa y radical que desaparecieran las obras arquitectónicas visigodas; copiamos en una ocasión (2) de un escritor antiguo: «las casas, los vezinos, las Iglesias, los Monasterios, las Catedrales todas casi quedaron en pié, pagando sus tributos á los moros,» ¿qué más? fué muy especial costumbre compartir los conquistadores con los cristianos vencidos, las basílicas de las poblaciones que conquistaban, como se vé, entre otros ejemplos, en la misma Córdoba.

Por otra parte, la cultura del pueblo conquistador en el primer siglo no era muy lisonjera; se mostró aquél rudo é ignorante, y justo es reconocer que la España cristiana «fué la verdadera maestra de sus conquistadores;» verdad que, como demuestra

(1) *Monumentos arquitectónicos de España*, monografía de las «Iglesias de San Salvador de Val de Dios y parroquial de San Salvador de Priesca». (Madrid: 1877), página 18.

(2) En nuestra monografía de *La Catedral de Palencia*, pág. 5.

Masdeu en su Historia crítica, España era la nación más culta de Europa y la única provincia que aun conservaba la cultura romana. La pintura del cuadro de aquella época no puede ser más hermosa para nuestra patria: «Aun con las bárbaras y sangrientas irrupciones de los Mahometanos, no se cerraron del todo nuestras escuelas,.. no se abandonó el cuidado de recoger libros y formar bibliotecas... Nuestras catedrales y monasterios renovaban los archivos y librerías quemados por los moros; nuestros obispos y abades mantenían seminarios de instrucción para clérigos y niños; nuestros eclesiásticos y doctores ejercitaban la pluma en tratados científicos y eruditos:» es decir, que la España cristiana conservaba por lo menos, si no producía.

Con estos datos ¿podía perecer la arquitectura goda? sería pobre y humilde en los primeros años de la Reconquista, como se deduce de las noticias de muchas iglesias y monasterios del siglo VIII; pero no se olvidaba aquélla, y lo más probable es que los artistas cristianos trabajasen aquellas mezquitas, en cuyos arcos, asentados sobre columnas y capiteles de construcciones romanas, se vé la mano que levantara las arquerías que separaban las naves de las basílicas visigodas.

Que el pueblo árabe trajera influencias orientales propias, es evidentísimo; pero ¿no se habían notado ya en la península siglos antes de la invasión de los sarracenos? El sugestivo arco de herradura había sido conocido y trazado con profusion por nuestros artistas visigodos ¿iba á renacer su forma característica la arquitectura de Córdoba? ¿no era más natural que, dado el uso que de él se hizo en las basílicas visigodas, y recordado por los árabes que de continuo le veían en nuestras construcciones, de la costumbre de contemplarle, naciera su casi exclusivo empleo? Aquí había oficiales y maestros que conocían la construcción, aquí estaban acostumbrados á trazar y labrar los exornos que procedían del gusto oriental, aquí se decoraba con mármoles variados y jaspes brillantes, hasta se seguía el modo de aprovechar columnas y capiteles de fábricas antiguas ¿tenía que esperarse á que el pueblo árabe nos enseñara esos *secretos* para nadie entonces desconocidos?

De aquí se deducen dos consecuencias: que la arquitectura llamada asturiana fué continuación de la goda, sin interposición del arte árabe; y que la mozárabe, lejos de recibir como maestra á la

mahometana, dió á ésta medios y artistas para levantar sus magníficas mezquitas.

Fijemos, con estos antecedentes, la filiación de la iglesia de San Cebrián de Mazote.

VI

La ausencia de todo dato epigráfico en el monumento de San Cebrián deja indeterminado, por decirlo de alguna manera, el problema que se ofrece al señalar fecha á la construcción. Descartamos, á pesar de observar en ella columnas y capiteles que pudieron lucir en alguna basílica visigoda, como hemos repetido, que la actual fábrica sea de esa época; pero casi no nos ofrece duda alguna que en el mismo emplazamiento, ó en sitio no muy lejano, se erigió en los años de Chindasvinto, Recesvinto ó Wamba un edificio religioso de importancia. Ni San Román de la Hornija, ni Bamba están muy distantes de San Cebrián —y este es un fundamento ó indicio de alguna consideración— para suponer la tierra que riega el Bajoz como colonia ó patrimonio de los reyes visigodos; ni los capiteles y columnas ya observados pueden manifestar otra cosa que una fundación parecida al monasterio próximo al Hornija en el confín de la provincia. Pero, decimos, la construcción actual no se ejecuta en tiempos de godos, quizás háyase levantado sobre las ruinas de antiguo templo, pues, indudablemente, pertenece á período posterior á la conquista de nuestro suelo por los musulmanes.

Un estudio comparativo de San Cebrián con los monumentos asturianos desecharía también la idea de señalarle una filiación análoga á la suya. Son éstos más pequeños, tienen caracteres particulares que no observamos en San Cebrián; la arquitectura asturiana difícilmente pudo influir en la parte más meridional de los antiguos campos góticos.

Eliminando una y otra filiación, dentro del período latino-bizantino, queda por considerar la influencia mozárabe y ésta se observa más claramente en la iglesia de San Cebrián. Todos los indicios y suposiciones fundadas lo confirman, y la prueba más patente de ello está en la semejanza con San Miguel de Escalada, dato de más fuerza y de mayor importancia para fijar filiación y época.

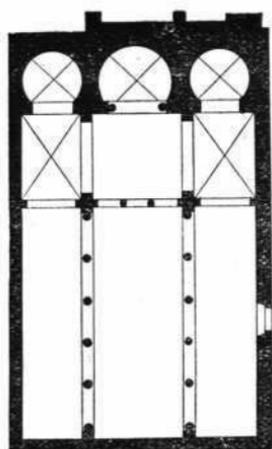
Las analogías y puntos de contacto de ambas iglesias son evidentes. Las naves tienen cinco arcos, estos están dispuestos del

mismo modo, el crucero y capillas tienen parecida disposición, aun las proporciones generales tienen gran similitud, un poco mayores, pero no mucho, son las dimensiones de la planta de San Cebrián y algo mayor la altura de la nave central, pero así y todo, y á pesar de no tener narthex San Miguel, ni acusar el crucero en el exterior ésta, la planta es la misma en una y otra iglesia sólo se alteran algunos elementos, pero existiendo de la misma naturaleza en ambas: las capillas de San Cebrián son de planta cuadrada, las de San Miguel de Escalada de planta ultrasemi-circular; los brazos del crucero en San Miguel son cuadrados, en San Cebrián terminan en semicírculo; es decir que la forma de las capillas de cada una es parecida á la de los brazos del crucero en la otra. Y para que las analogías sean más notadas obsérvese la colocación de las ventanas que daban luz á la nave central y se apreciará que es la misma en ambas iglesias, ni están centrados los huecos de iluminación con los arcos de las naves ni con las columnas; en las dos existe la bóveda de arista, y si San Miguel tiene una arcada de tres huecos separando la nave central del crucero, en San Cebrián hubo un arco que iba de pilar á pilar y no se levantaba en toda la altura de la nave, sino que quedaba por debajo de la ventana

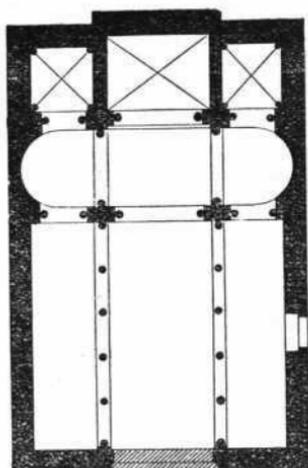
La disposición general, la construcción, los detalles técnicos son iguales en ambas iglesias, razón de más para suponerlas de igual época y labradas casi por la misma mano. Tanta relación de semejanza tienen las basílicas leonesa y vallisoletana á que nos referimos que elementos visigodos tiene también la iglesia de San Miguel de Escalada, y se supone reconstruída sobre las ruinas de un monumento anterior á la invasión árabe; corrió, en suma, la misma suerte que hemos supuesto en la iglesia de San Cebrián. Afines en la procedencia primitiva, hermanadas en la forma que actualmente tienen, no será de extrañar que fijemos en San Cebrián las mismas filiación y época de construcción que pertenecen á San Miguel. Esta es de principios del siglo X y su construcción fué debida á los monjes cordobeses; pues mientras un documento fehaciente no pruebe otra cosa, lícito será pensar de idéntico modo en San Cebrián y suponer su iglesia actual erigida en el primer cuarto de la X centuria é influida por la arquitectura mozárabe que los mismos monjes cordobeses hicieron lucir en San Miguel de Escalada.

Estudio comparativo

PLANTA



S. Miguel de Escalada.



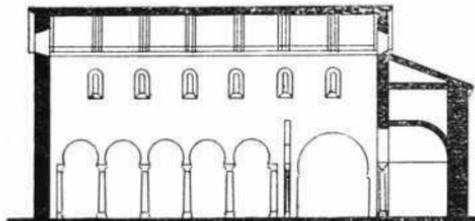
S. Cebrián de Mazote.

Langlois

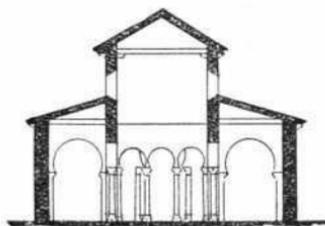
DE SAN MIGUEL DE ESCALADA.

DE SAN CEBRIÁN DE MAZOTE.
(Reconstituida).

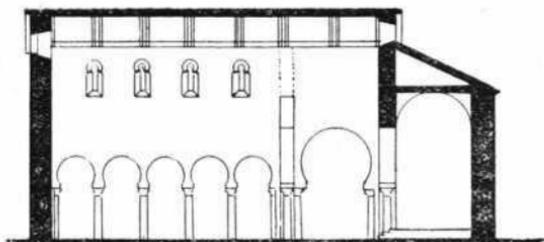
SECCIONES



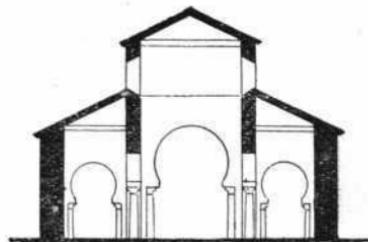
S. Miguel de Escalada



DE SAN MIGUEL DE ESCALADA.



S. Cebrián de Mazote



Langlois

DE SAN CEBRIÁN DE MAZOTE
(Reconstituidas).

Sin embargo, quizás porque esta última iglesia se adornase con gran riqueza de detalles ornamentales, nos parece más influida por el arte arábigo que San Cebrián en donde no hemos notado ninguna reminiscencia del arte del califato de Córdoba; verdad que nada se ha ofrecido á nuestra vista, á excepción de los hermosos capiteles, que fije la idea de que fué espléndidamente decorada. Repetimos lo que ya hemos indicado; mientras no se haga desaparecer la espesa capa de guarnecido, no pueden determinarse muchos particulares ni estudiar definitivamente el monumento. Probablemente alguna lápida cubierta de yeso, algunos ocultos fragmentos de decoración, resolverán el problema que sólo por conjeturas y analogías planteamos.

De todos modos, lo que no admite duda es que la iglesia de San Cebrián es del tipo y construcción que los monjes cordobeses emplearon en esta región, y el hecho es de mucha importancia, porque se van acumulando los datos para hacer significar las influencias que en Castilla dejaba sentir la esplendorosa y brillante cultura de los cristianos andaluces al huir de las terribles persecuciones que, en períodos de exagerado celo religioso, llevaron á cabo los árabes, una vez que elevaron sus escuelas, que se hicieron cultos, gracias á las enseñanzas de los cristianos mismos, enseñanzas que mantenían el nivel de los conocimientos científicos, literarios y artísticos por encima de todos los pueblos de Occidente.

Una vez que se exacerban los odios de religión y que se dejó de contemporizar, que los musulmanes consideraban odiosa la tolerancia que tenían los infelices mozárabes y que los cristianos de Córdoba hacían demostraciones contra la religión de Mahoma, había de ser la lucha muy desigual y desventajosa para los cristianos. Los numerosos monasterios cordobeses de la sierra, y mucho más los de la ciudad, así como las iglesias, empezaban á ser hostilizados y no se respetaban los monjes y solitarios, como había mandado el Profeta. Cuando la antipatía está latente una insignificante causa provoca el choque, y si las vejaciones que sufrían los mozárabes no eran pequeñas, pues bastaba que un cristiano pisara una mezquita para hacerle abrazar la religión de Mahoma ó inutilizarle los piés y manos, así como que injuriase el nombre de Mahoma, que pronunciase las palabras sagradas tan repetidas de «No hay Dios sino Dios y Mahoma es su Profeta», que

tuviese comercio carnal con musulmana, que fuera hijo de cristiano y mahometana, ó viceversa, para que de hecho fuera reputado como mahometano sin libertad para profesar otra religión,—los monjes y sacerdotes excitaban el fervor y celo religiosos con sus continuas oraciones, se predicaba el cristianismo en las plazas y calles públicas de Córdoba, se exhortaba al martirio, se insultaba la religión del más fuerte, y éste lo era el musulmán, por lo que ocurrió á mediados del siglo IX aquel período sublime en que los sacerdotes y las vírgenes recibían el martirio con el mismo estoicismo que en los primeros tiempos del cristianismo en Roma, imperturbabilidad que hacía aumentar prodigiosamente el número de los martirizados por voluntad, en términos que el mismo Abde-rrahman II convocó en 852 en Córdoba un concilio de obispos mozárabes para ver de cortar los martirios voluntarios. Inicióse entonces la dispersión de los mozárabes de Córdoba, y si hubo un San Eulogio, un Pablo Alvaro, un abad Samsón, ni faltaron las excisiones ni escasearon las apostasías, y se cuenta á Recafredo, arzobispo de Sevilla, que encarceló al obispo de Córdoba, Saulo, y al maestro de los mártires, Eulogio; se cita á otro obispo Samuel, que renegó y se unió á los muziemitas; á su pariente el conde Servando, que fué uno de los que más ultrajaron á los cristianos; al obispo perjuro Hostigesio que tanto fomentó estas divisiones de la iglesia mozárabe.

Esto dió motivo á que si muchos fieles, los de menos fé, siguiesen los ejemplos de estos obispos, otros se aprestasen á afrontar los furores del verdugo, y muchos huyesen de los dominios cordobeses, retirándose gran número de monjes y sacerdotes hácia el Norte de la península, ó demandaran refugio en las monarquías cristianas que iban formándose.

Coincidió este movimiento de dispersión de la iglesia mozárabe con el reinado de Alfonso III, el Magno, en Asturias, «que hizo erigir ó restaurar» gran número de edificios religiosos, y entonces vienen á los dominios de don Alfonso, el abad Alonso y varios monjes á quienes el rey dá una antigua iglesia ó santuario de San Miguel, probablemente visigoda, donde fundan el famoso monasterio de San Miguel de Escalada, construyendo desde los cimientos «en doce meses... no á costa del regio erario ni de los sudores del pueblo, sino por la solicitud y diligencia de los religiosos y de su digno abad» una hermosa basílica que fué consagra-

da en 913. Otro abad Alonso, con sus monjes también cordobeses, reedifica el monasterio de Sahagún, fundado por Alfonso el Magno sobre la tumba de los mártires Facundo y Primitivo y destruído en 883 en una irrupeición que en los dominios del rey asturiano hicieron las huestes musulmanas así que fué cumplida la tregua tratada entre el rey de Asturias y Mohammed. El abad Juan, con otros monjes, sale de Córdoba durante la persecución que inició Abderrahman III y pasa al reino de León, estableciéndose junto á Sanabria en una ermita dedicada á San Martín de Castañeda. Otro dato que nos puede convenir: en 902 dá Alfonso III al monasterio de San Pedro «de la Nave» (Zamora)—priorato benedictino y hoy parroquia—la posesión de Valdeperdices, lo que dá indicio que poco antes se había fundado, más que probablemente por monjes cordobeses, ya que se desprende de su fábrica la misma fecha.

Estas indicaciones no dejan de ser significativas. Ya en 883 quedaban incorporadas al reino de Asturias, ciudades tan importantes como Zamora, Toro, Simancas y otras poblaciones del Pisuerga y Duero; San Cebrián de Mazote estaba comprendida en esta tierra que agregaba á su corona el monarca asturiano, y si además se observa que San Cebrián no está muy separado del Sequillo, afluente del Valderaduey, que desemboca en el Duero á pocos kilómetros del Esla, muy fácilmente puede deducirse que quizás se dirigieran los monjes cordobeses hácia Zamora como el punto fortificado más importante de la frontera meridional del reino de Asturias, sitio donde pudieron verse libres de las persecuciones de los árabes, y desde allí, internándose en los dominios cristianos, subieron el curso del Esla para establecerse, entre otros puntos, en San Pedro de Nave y San Miguel de Escalada, y siguiendo el del Valderaduey primero y el Sequillo después, se fijan, á pocas millas de la orilla izquierda de éste, en San Cebrián de Mazote, y fundan el monasterio del que nos queda la iglesia que estudiamos. El interés de esa zona, como línea fronteriza que marcaba el Duero, era grande; su importancia no está aquilatada en detalle, cosa que corresponde dilucidar á la historia de los siglos IX y X. Algún día se aclarará algo, ya que antes había sido la comarca el límite de los campos góticos.

En esa hipótesis puede fijarse la época de construcción de la iglesia de San Cebrián en los principios del siglo X, y ya que

aparece San Pedro de Nave en un documento de 902 y la consagración de la iglesia de San Miguel de Escalada se verifica en 913, próxima á esas fechas puede señalarse la probable de la edificación del monumento de San Cebrián.

Aun pudiéramos relacionar esa fecha con otro dato curioso. Hemos visto que algunos capiteles de la iglesia que estudiamos llevan una cruz con las alfa y omega, y aunque este monograma fué usado por los visigodos ¿no podía representar la cruz de la Victoria con dichas letras griegas, «insignia conocida y particular de este rey (Don Alfonso el Magno),» ya que la cruz de la victoria fué labrada y ofrecida á Dios en 908? No creemos de fuerza este argumento por lo ya manifestado y porque la cruz labrada en los capiteles de San Cebrián no es imitación de la forma de la famosa cruz asturiana—es griega, con los brazos ensanchados sólo en los extremos,—pero está en lo probable, y de ser esos capiteles de la época y no de procedencia visigoda, como hemos indicado, el argumento pudiera avalorar y aumentar los indicios de la época de construcción, que desde luego no deja de presentarse incierta en la decena y unidad del número del año.

Si recordamos los grupos que hicimos de los capiteles, prestaríamos ahora doble atención á aquellos más abultados y de labor más ruda que están en los arcos de separación de las naves de la iglesia, los que precisamente llevan grabada la cruz y las letras griegas, y al observar la muy distinta hechura comparada con la de los otros grupos, ¿no fuera dable suponer que dichos capiteles eran tallados á la vista de otros visigodos—ya que son los más repetidos—á la vez que se erigía la iglesia, y el monograma de Cristo era la «insignia» de don Alfonso III el Magno?

Pueden apurarse tanto las observaciones, por lo mismo que no hay un dato y una fecha indubitables, que extendernos más sobre estos particulares es hacer más dudosa é incierta la fecha del origen de la iglesia de San Cebrián.

También recordaremos que al principio de este estudio decíamos que el monumento tenía algunas construcciones adosadas, sobre todo las de la parte N. E., que nos daban algún indicio de que pudiera haber sido monasterio, y deducimos la misma consecuencia, con la disposición citada, de los monjes cordobeses, quienes creemos reedificaron la iglesia y fundaron casa monástica, como hicieron en San Pedro de Nave y en San Miguel de Escala-

da y en San Martín de Castañeda; y un detalle de la iglesia nos lo pudiera confirmar: el arco de separación de la nave central del crucero, no necesario en la construcción, ya que los muros de la nave se extienden hasta la capilla mayor en la parte alta. ¿No pudo significar ese arco, así como los de los brazos del crucero, la separación del lugar de los fieles del de los religiosos, ya que se observa también en San Miguel de Escalada esta separación en la nave central, hecha por una arcada de tres vanos?

En suma, y en el terreno de los supuestos, que puede deshacer una sencilla inscripción, y por consiguiente, dicho no sin cierto temor, creemos que en el actual San Cebrián, ó en sus alrededores, hubo una iglesia ó santuario antiguo, lo más probable de época visigoda; que á principios del siglo X fué reconstruida aquélla, ó fundada de nuevo, aprovechando columnas y capiteles antiguos, por los monjes cordobeses que huyeron de las persecuciones que sufrió la iglesia mozárabe, y que quizás fuese abandonada pronto la casa monástica por incursiones de los árabes, pues es de suponer que las correrías de éstos á principios del segundo tercio del siglo X, alcanzaron á San Cebrián, recordando la célebre batalla de Simancas, muy poco posterior, en días, á la del foso de Zamora—única manera de justificar de que el nombre del monasterio de San Cebrián no figure en las crónicas;—que en el siglo XVI se ejecutan algunas obras en la iglesia, la reconstrucción de armaduras, sobre todo, y que en el XVIII vuelve á experimentar obras de ampliación en las dependencias anejas y en las bóvedas que quitan todo carácter y sabor de la época de construcción. Este es el resumen de la historia probable del monumento de San Cebrián.

Y con esto terminamos el estudio de tan interesante iglesia, que no podemos dar como definitivo, porque pudieran rectificarse descubrimientos de detalles de la fábrica, y lo que venimos lamentando más, una inscripción oculta, un dato epigráfico que alejen las dudas y las incertidumbres, que asentasen fechas y hechos. No sería difícil que los trabajos de limpieza y restauración de la iglesia dieran mucha luz sobre esos particulares.

Lo que no admite indeterminación de género alguno es la clasificación que hemos dado del monumento: latino bizantino le llamamos y, en efecto, él es anterior á quella época en que las órdenes monásticas francesas ejercieron influjo tan notable en nuestra

arquitectura, y pertenece al segundo período, al que siguió á la ruina del dominio visigodo, cuyas tradiciones se sucedieron en la tierra española cristiana por tres largos siglos. No negaremos nosotros que el arte del califato de Córdoba dejara de sentir sus influencias en el arte cristiano de aquellos tiempos, y en San Miguel de Escalada lo observamos; pero en San Cebrián se conserva la tradición visigoda más pura en los capiteles, únicos elementos de ornato que hemos visto, en los arcos cuya existencia de forma era anterior, como es ya vulgar, á la invasión de los musulmanes; en la disposición toda del templo que recuerda, ó está inspirada por lo menos, en la basílica cristiana de los primeros siglos.

Muy bastantes conceptuamos estas notas para tener idea del mérito histórico y arqueológico de la iglesia; muy suficientes juzgamos estos apuntes para indicar la importancia artística del monumento de San Cebrián, con ser tan deficiente é incompleto el presente estudio, y por lo mismo no agregamos más, ni hacemos hincapié en que sea restaurada la iglesia ni sea declarada monumento nacional. Una y otra cosa vendrán, aunque siempre es tarde, dado el relevante interés que encierran aquellos muros.

Hoy que los descubrimientos arqueológicos van reconstituyendo poco á poco la historia de nuestro arte y de nuestra cultura general en los primeros siglos de la Edad Media, la iglesia de San Cebrián de Mazote es de un valor inmenso. No como Jovellanos, en sus *Notas al Elogio de don Ventura Rodríguez*, habíamos de decir que «estaban cubiertos estos edificios (los del período mencionado) de madera, porque se ignoraba el arte de hacer las bóvedas;» ni las fábricas de la arquitectura que han dado en llamar asturiana eran «groseras, macizas, poco sólidas, humildes y ruines .. estrechas y apocadas;» y aunque no sigamos al pié de la letra el elogio que el P. Risco (1) hizo de un monumento del siglo IX diciendo que «Su duración y firmeza es tal que parecen haberse hecho para la eternidad,» justo es reconocer que todas las fábricas del período latino bizantino demuestran tener rasgos de la construcción que heredaron de los romanos, por eso tan firmes, y una forma y manifestación artísticas en España, especiales, no parecidas á otra alguna, originadas aquí mismo, al tomar elementos de las artes madres, que las hacen ser siempre interesantes; como

(1) *España Sagrada*; t. XXXVII, p. 196

que son las únicas propias y exclusivas de nuestro suelo. La arquitectura entonces es indígena, como ya hemos dicho; teníamos arte propio, lo que no ocurre hoy.

Y de esa arquitectura española, que en mala hora cedió el sitio á la románica francesa, es la iglesia de San Cebrián de Mazote. Motivo es este para que no esperemos mucho tiempo sin que oficialmente sea declarado monumento nacional tan insigne edificio. Y si tal declaración no la hiciese la superioridad, no nos apuramos gran cosa ¡qué más monumento nacional que el levantado aquí por un arte cuyo típico carácter en España tomó forma propia! Tal declaración la hará de continuo todo buen español que sepa leer en aquellos viejos muros, en aquellas graciosas arcadas, en aquellos venerandos capiteles, en aquellas marmóreas columnas, el arte de un pueblo noble y con fé, la cultura de la España de un tiempo en el cual la de los demás estados de Occidente era pobre y mísera, sin alientos y sin ideales.

Valladolid, Septiembre de 1902.



Láminas

	<u>Páginas</u>
Vistas por los lados de Mediodía y Norte.	14
Vista por el lado de Oriente.	16
Nave central desde la capilla mayor.	18
Plantas sin las dependencias anejas.	20
Secciones.	22
Detalle de los arcos de las naves	26
Estudio comparativo de las iglesias de San Miguel de Escalada y San Cebrián de Mazote.	42

ESTUDIOS DEL MISMO AUTOR



PUBLICADOS

- Memoria acerca de las condiciones higiénicas de Palencia (en colaboración del Dr. D. Fernán López de la Molina).—Palencia: 1894.
- Notas sobre historia y crítica del arte arquitectónico.—Palencia: 1895.
- La Catedral de Palencia (Monografía).—Palencia: 1896.
- Proyecto de abastecimiento de aguas para la ciudad de Palencia. (Memoria descriptiva).—Palencia: 1899.
- La basílica visigoda de San Juan Bautista en Baños de Cerrato (Palencia).—Apuntes crítico-artísticos.—Valladolid: 1902.

Terminados y publicados en la prensa

- Alonso Berruguete.
- El real monasterio de las Hueras de Burgos.
- Los abastecimientos de aguas de Valladolid (Apuntes históricos)
- Las tradiciones de Valladolid
- Notas para un proyecto de alantarillado.
- Los privilegios de Valladolid.